

II Antología digital de Poesía

"Una voz en el abismo"

2007

II Antología digital de poesía “Una voz en el abismo” 2007
Editado por la revista literaria *Remolinos*

Edición y Compilación: Paolo Astorga

©Todos los derechos quedan reservados a sus respectivos
autores.

Lima – Perú
2007

Presentación

La poesía hispanoamericana de estos últimos tiempos se ha visto cada vez más relacionada a un nuevo espacio que poco a poco y se quiera o no ha traspasado ciertamente las fronteras del papel como medio de difusión, para lograr adentrarse a las aún desconocidas fronteras de lo virtual o digital. No se negará nunca la importancia de “lo escrito en papel” dentro de la literatura, sino que en estos últimos años de abrupto avance informático, ya no sólo se habla de un medio expresivo, sino de muchos, uno de ellos es el que se encuentran directamente a través de este monstruo con forma de ninfa llamada Internet. La creación de espacio digitales para la literatura y el pensamiento como lo son revistas, páginas web, blogs, etc., hace más fácil publicar y no sólo eso, sino que también facilita la masividad de dicha publicación dando como resultado un mayor conocimiento del autor y de su obra. Viendo esta necesidad de lograr más espacios serios donde la poesía tenga una difusión alternativa y masiva, se creó esta nueva publicación esta vez en su segunda entrega: **La II antología digital de poesía “Una voz en el abismo” 2007**, siendo la primera publicación aquélla que lleva por nombre **“La voz del mundo”** publicada en el año 2006 y que contó con una legión de 24 poetas de diferentes rincones del planeta.

Esta antología alberga 48 de más de 582 trabajos enviados de poetas de distintas partes del planeta, en su mayoría latinoamericanos, teniendo como tema principal a “La soledad” y todos sus temas derivados como la nada, el vacío existencial, el desamor, la nostalgia, etc.

La antología no tiene un carácter lucrativo, sino que es, ante todo, la recopilación de diferentes autores tanto inéditos como aquellos que ya han publicado obras e inclusive obtenido premios importantes.

Desde aquí, agradezco a todos los que participaron de esta nueva publicación que hace la revista literaria *Remolinos* y también al esfuerzo creativo de los 48 poetas seleccionados cuyas obras hablan por si mismas, creando en esta nueva publicación un conglomerado de voces con diferentes realidades y matices, creando un engarce de multiplicidad expresiva, teniendo como único cause la creación poética; el existir en la palabra.

¡Un salud por ellos!

Paolo Astorga

Compilador y
Director de la Revista Literaria *Remolinos*

Autores que participan de esta antología:

- Amparo Osorio
- Augusto Rodríguez
- Carlos Pintado
- Carlos Norberto Carbone
- Carolina Patiño
- Ana María Intili
- Miguel Idefonso
- Feliciano Mejía Hidalgo
- Patricia del Pilar Garfias Cáceres
- Ana María Fuster Lavín
- Ruben Balseiro
- Olga H. Ravelli
- Andrea Victoria Álvarez
- Juan Cristóbal
- Mariela Trigo
- Renzo Alvarez Escalante
- Dirceu Martins Alves
- Luisa Martínez Campos
- Sandra Miguez
- Alonso Lázaro Quispe
- María Isabel Paineo Espinoza
- Pascual E. Alejo Rettiz
- Darling Elena Arias Jiménez
- Leoncio Luque
- Christian Ahumada Heredia
- Ernesto González Barnert
- Francisco Javier Castro Hernández
- Rocío L'Amar
- Alexis Cuzme
- Ada Menéndez Blanco
- Alfredo Lavergne
- Carlos Enrique Cartolano
- Edgar Alberto Norabuena Figueroa
- Jose A. Balmón
- Noelia Rodríguez
- Jaume Porta i Estivill
- Bárbara Fernanda Acuña Céspedes
- Pedro Campos
- Lucevan Vagh Owen Berg
- Linda A. González G
- María del Pilar Redondo López
- Gustavo Solórzano Alfaro
- Marta Uma Blanco, Bilbao
- Óscar Casado Díaz
- Rodrigo Verdugo Pizarro
- Luis Ernesto Cocha T.
- Luis Felipe Ruano
- Eva Águila

II Antología digital de Poesía
“Una voz en el abismo”

Amparo Osorio (Bogotá, Colombia) Ha publicado los libros de poesía: *Huracanes de sueños* (1983); *Gota ebria* (Ediciones Embalaje, 1987); *Territorio de máscaras* (Hojas Sueltas, 1990); *Migración de la ceniza* (Editorial Magisterio, 1998); y *Antología esencial* (Colección Los Conjurados, 2001). Varios de sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, italiano, portugués, húngaro, alemán y ruso. Es coordinadora editorial de la revista *Común Presencia* y de la colección internacional de literatura *Los Conjurados*. Obtuvo la primera Mención del concurso Plural de México (1989) y la beca nacional de poesía del Ministerio de Cultura (1994). Trabaja en la actualidad un libro de entrevistas a grandes creadores universales, realizadas durante la última década.

INVENTARIO

Nada fue tuyo.
Sólo imaginaste una casa y la luna.
El fuego vacilante de la llama.
La mensajera noche
alta en la soledad de tus estrellas

La sombra perfecta y fiel dictando
el paso de las constelaciones.
La música del agua...
Ahora lo sabes.
Palidecen las manos.
Miras el tiempo de tu cuerpo,
el tiempo de los ríos,
el tiempo de las ruinas.

Basta que quisieras dormir
sin pronunciar la última palabra.
Que sólo desearas
ya no mirar y desatar los brazos.

Sólo eso bastaría...
Pero no sabes cómo.

ABISMO

Evocando al príncipe Hamlet

Morir, soñar, dejarse
extraviado en el sueño
sin despertarse nunca.

Morir con una rosa en la boca.
Pétalos congregados
sobre la piel liviana...
vencida ya,
cansada
de ser piel y su herida.
Extrañamente rosa,
extrañamente espina.
Cosmos indescifrable...

Partir
morir
dejarse
sin despedirse nunca

DESPOJOS

Sola,
como el grito de Orfeo
miras atrás.

Los despojados rostros
semejan
un carnaval de lluvia ensangrentada.
El invencible pájaro del tiempo
arrastrando falanges, calaveras,
el invencible pájaro...
devorador de sueños
siembra el cielo de llanto.

¡No puedes ya con la sangrante espina!
ni te cabe el olvido
y sin embargo
miras atrás e incrédula preguntas:
¿Hay un hombre? ¿Uno sólo
que no haya mutilado la hierba?
¿Hay alguien
que en la esquina nocturna de la duda
pueda mirar la luna sin traiciones?

No hay respuesta.

Sola,
habitarás la tierra
habitarás la herida de los otros.
Lo demás es buscar
a ciegas y en la noche
las pupilas de un muerto.

A LA DERIVA

Hubo un instante de pavor
en que el tiempo del nunca se detuvo
y el jamás devolvió sus manecillas
hasta el reloj de agua
de los ojos.

Antes iba el amor
alto, subiendo,
pero entraron rapaces
las mentirosas águilas nocturnas...

y entonces:
el olvido

LIBRO INTERIOR

...No era un árbol. Lo sabes.
Era apenas mi sueño que crecía.
Tenía nidos dispersos y ramas ondulantes
que tocaban de noche las estrellas.
Nunca lo vi llorar. Miraba al cielo
y lo dejaba irse como un río.
Estuvo desde siempre
volando más allá de todo viento.
Sus pasos trascendieron mirando mi ventana.
Él anidó mis sábanas
y cobijó mi pecho.
Su voz llegaba a veces fatigada.
Otras sedienta
como si un inventario de secretos no dichos
aguardara en sus lunas.
No era un árbol,
pero se estremecía
quizá evocando el ángel derruido
que acunaba mis sueños

Como si antes de todos los sonidos
conociera el fracaso
y la huella de muerte del camino,
un día huyó.

Mi voz quebró su música
mis ojos vacilaron.
Temblaron en mis labios las palabras.
Y para no perderlo
Mi sombra se hizo pájaro

Augusto Rodríguez (Guayaquil, Ecuador, 1979) Ha publicado los poemarios: *Mientras ella mata mosquitos* (2004), *Animales salvajes* (2005), *La bestia que me habita* (2005). Sus textos aparecen en varias antologías locales y del extranjero. Ha obtenido el Premio Nacional de Poesía David Ledesma Vásquez (2005), el Premio Nacional Universitario de Poesía Efraín Jara Idrovo (2005) y Mención de Honor en el Concurso Nacional de Poesía César Dávila Andrade (2005). Es miembro fundador del grupo cultural Buseta de papel.

ADIÓS PADRE

*Padre me voy: voy a jugar en la muerte,
padre me voy. Dile adiós a mi madre,
y apaga la luz de mi cuarto: padre, me voy.*

Leopoldo María Panero

Padre me voy
me voy definitivamente
a jugar con la muerte

mis días se han tornado tenebrosos
y ya no tengo tu mano
sobre mi hombro
ni tu sonrisa cariada
y benévola

Padre lo he decidido
tengo que irme pronto

ya hice las maletas
y es inminente mi partida

despídeme de mamá, de mis hermanos,
de la abuela
y de mi mascota favorita

Padre me voy
sí pero aquí te dejo
mis poemas
para que los leas y después
los quemes

pero antes te darás cuenta, tal vez,
de lo que en vida
te odié

EL DÍA DEL ENTIERRO DE UN AMIGO

Todos los presentes
lloraban por la muerte de mi amigo

leyeron poemas
corearon canciones de iglesias y pasillos

y contaron
una que otra anécdota
sobre su vida
en este mundo

cuando me quedé solo
frente a la lápida
de mi difunto amigo

le arrojé semen y vino
porque fue lo único
que a él
en vida le interesó

EL AMOR DE LAS PUTAS DEL BAR

*Fíjate, incluso las putas en el bar
piensan en él
beben demasiado
y casi se olvidan del negocio*
Charles Bukowski

¿Quién dijo que las putas
no tienen derecho a enamorarse?
es verdad que algunas ni besan
a sus clientes

otras sí
a otras les gustan los tres platos, a otras dos,
a otras ni uno

pero ellas
se ponen como gallinas pisadas
cuando el poeta
llega al bar

porque mientras él las penetra
también les lee al oído poemas de amor
que
jamás olvidarán.

BEBERÉ MI INFANCIA

La ciudad y Dios duermen
y yo solo soy un vagabundo
con horas extras que vive moribundo
en su quinta guerra mundial.
Soy un demonio de cuerpo invisible
que se sumerge en el dolor de sus asesinatos,
de sus heridas profundas, de sus úlceras.
Solo estoy en compañía de mis fantasmas
donde sólo beberé mi infancia.
Los muertos duermen, descansan en sus guaridas,
con hambre se vuelven cazadores violentos.
Lo sé porque yo también soy otro muerto,
que en cada estación va dejando un amor falso,
un hijo mal parido,
un muerto más para los obituarios.
La ciudad y Dios duermen
y yo solo soy un vagabundo
que tiene miedo de seguir viviendo
y que solo pretende cerrar los ojos
y descansar a orillas del río X
Me dicen que estoy muerto
pero que debo seguir viviendo.
Solo sé que beberé mi infancia
y desapareceré ante los millones de ojos
de buitres de esta ciudad.

DECADENTE DESCENSO

*Este andar de los huesos
este andar de la carne
este escalar los siglos
y venir de tan lejos en abuelos perdidos*
Vicente Huidobro

Vagaremos sin rumbo
sin señas sin recuerdos sin infancias
por esta ciudad abierta de piernas
como mujer ninfómana o enloquecida por amor
con nuestros cansados soliloquios
para libertinos o yeguas de la Apocalipsis
Vagabundear por esta ciudad
que nos mira con los ojos en llamas
y nosotros locos o ebrios
seguiremos prematuros
sin nervios sin párpados sin riñones
solo para seguir en nuestro decadente descenso
y seguir naufragantes dispersos fantasmales
para tan solo caer de cabeza y sin entrañas
perdidos golondrinos abandonados
suplicantes por seguir este viaje a ninguna parte
sin rumbo sin brújula sin mapa territorial
En busca tal vez del abuelo fallecido
del padre canceroso o de una puta asesina
en esta ciudad muerta o de muerte
tan solo seguiremos como un soldado moribundo
o un apostador sin su as bajo la manga
ante el crudo aguacero que nos odia
o de la tormenta de acero que nos decapita

Carlos Pintado (Cuba, 1974) Poeta, narrador, ensayista y traductor de poesía inglesa. Ha publicado poemas y ensayos en diversas revistas. Su poemario *El diablo en el Cuerpo* apareció en 2005 por Bluebird Editions. Recibió el Premio Internacional de Poesía Sant Jordi 2006, otorgado en Girona, España, por su libro *Autorretrato en azul*. Ha publicado el ensayo *La seducción del Minotauro*. Su libro *Los Bosques de Mortefontaine*, ha sido publicado recientemente por Bluebird Editions, 2007. La editorial Vitruvio, en Madrid, tiene en proceso editorial su libro *Habitación a oscuras*.

OTRA VERSIÓN DE LA SOLEDAD

O, solitude, if I must with thee dwell
John Keats

No es la taza de té, ni la fugaz penumbra;
tampoco la tiniebla, no es el vino ni el vaso,
ni las cosas que tengo, ni las que tuve acaso,
ni el oro de las tardes que a veces se vislumbra.
La soledad no está siquiera en sitio alguno.
(su oscuro deambular regresa a lo perdido);
no es ni breve ni eterna; jamás roza el olvido;
la soledad no existe; pienso que acaso uno
la inventa. ¿A qué seguir su ambiguo juego entonces
de mirar las estrellas lejanas en la noche?
La soledad no es nunca aquel oscuro broche,
ni aquella extraña aldaba de silenciosos bronces
que a oscura casa abría y también encerraba,
y en la que yo esperaba sin saber qué esperaba.

CASA EN RUINAS

*Como la luna que al brillar oculta
Su otra mitad en las tinieblas altas,
Silencioso me vuelvo hacia las sombras...*

Irving Duncan

La oscura casa tan tranquila guarda
En su interior las sillas, los objetos,
Ruecas, espejos, libros, relicarios
Y todo el viejo polvo acumulado
Sin que nadie jamás tocar quisiera.

Tan oscura la casa en su misterio
Nos inunda de voces los pasillos.
Todo el silencio de la noche vuelve
Por la pared en sombras entrevista,
Buscando qué fantasmas solitarios,
Llamando a quién por qué improbables nombres.

CON SU DISFRAZ DE VISITANTE TRISTE

Quién toca el aldabón de los portones
Y muy quieto se queda así esperando
A nadie, ni a su sombra, ni al fantasma
De los pequeños seres silenciosos
Que ocultos en las sábanas lamentan
El fin inevitable de la noche,
Quién desanda, invisible, cabizbajo,
Esos vastos espacios de la sombra
En que le espero como a nadie nunca.
Quién observa tranquilo los vitrales
Y al mirar pareciera que no hay nadie
O quizás una sombra recogándose
Como un oscuro perro lloriqueando
La pérdida del amo que alimenta
Esos instantes en que el hambre viene
Con su disfraz de triste visitante,
De alguien que llega a un pueblo para siempre.

FINALES DE DICIEMBRE, 1989

Cansancio de la tarde en oro vuelto,
Antiguas soledades, muros grises,
Penumbras innombrables, dioses, ángeles,
El amor y el dolor en todo unido.
Nada ajeno me exalta. Vivo sólo
De andar por las tinieblas como un loco.
La sombra de una rosa ha de matarme.
Mi rostro me persigue en los espejos.
Soy como un rey dormido en alta torre.
La tarde me acontece con sus bestias.
Pequeñas perversiones me reclaman.
Los años me desgastan. Soy la estatua
Que de arena y de sal sueña otro tiempo
Y ante el agua sucumbe sin belleza.

OTRA VERSION DE NERVAL

Yo soy el desdichado; soy el triste y el loco
y también el oscuro que insomnes sombras besa.
¿Por qué no me conceden esa esquiva y traviesa
felicidad que tienen todos? Poco
de esplendor el pasado me ha ofrecido.
Ningún legado dejo. Ningún oro.
Siento la soledad como el tesoro
con el que azar me alcanza en el olvido.
Si una música escucho es ya lejana.
Si una mano descubro me ha negado.
No soy del alba ni de la mañana.
Soy de la tarde que invisible ha dado
sus eternas penumbras y un camino
que eterno va a la noche. Es mi destino.

Carlos Norberto Carbone, La Matanza, 1959–Buenos Aires, Argentina. Tiene varios libros de poesía editados y a participado en diversas antologías nacionales e internacionales obteniendo distintos premios y menciones por su trabajo literario. Integra los siguientes grupos: La Sociedad de los Poetas Vivos. Poetas Antiimperialistas de America Latina – con sede en Canadá. Dirige junto a Pablo Marrero la revista “La Bodega Del Diablo” y la Editorial “Eco Ediciones”

AUN TE ESTOY ESPERANDO

Como un tren vacío
en la estación de nadie
donde abundan todos
 los abandonos
 todos
sin rieles
ni guardianes
ni esperanza alguna
donde todo se llueve
y el musgo avanza
ahí te estoy esperando
con mi gorra de pescador
y algunos fuegos
 invencibles.

LLUVIOSA NOCHE

En la lluviosa noche el tren
como un perro ciego
avanza despacio.

La ciudad
desvanece.

Uno busca pero nadie vive aquí.

Todos tratan de encontrar un refugio
un fuego generoso
un par de largas piernas
un cuello de altamar
una botella que ya esté paga.

El tren cruza del otro lado
afuera
eternamente llueve.

TU AUSENCIA Y LA LLUVIA

Bocanada azul
 tu ausencia
dejo estelas en mi ventana
empañada mi alma
indiferente a la lluvia
juega a las muecas
 con los espejos
tarde, mas que tarde
los relojes
se desmayan abandonados
la canción no se repite
tampoco tus pasos mojados
 en la calle de mis ojos.

DANDO VUELTAS

Uno da vueltas
como una llave falseada
 alrededor de un corazón vacío
huérfano de brújulas
pone su historia en juego
y reparte el naipe
 fatal.

Oscurece
y nadie responde al llamado.

Todos comemos de la misma
 melancolía.

FUGA TANGUERA

Me voy lejos de vos
tan lejos como pueda
adiós callecitas, adiós tus ojos
me abro por ahora
hasta que se templen tus brazos
me voy como un viento
como un río me voy
allá donde no tengamos historias
allá donde tus manos
no vuelvan a convencerme.

Carolina Patiño (Guayaquil, 1987 - 2007) Ganadora del Primer Concurso de Poesía "Buseta de papel" 2004. Integrante del grupo cultural Buseta de papel. Consta en las memorias del *I Festival de Poesía Joven Hugo Mayo* (2005). Ha publicado el poemario *Atrapada en las costillas de Adán* (2006).

EL BUEN COMIENZO

Adán apenas entendía qué tenía que hacer cuando Dios dijo: "sean una sola carne". Él ya había tenido bastante trabajo poniéndole nombre a todo animal que veía, así que se recostó en los verdes pastos y dejó a la varona remojar su barbilla en un profundo y tierno beso de labios carnosos y saliva agridulce. La espalda de Eva se arqueaba de tal forma que su boca colonizaba la entrepierna de Adán. El placer de su compañero fue tan intenso que en recíproca reacción decidió besarla a la francesa con grandes dosis de mordidas en su piel. Finalmente un río los ahogó entre gemidos y ruidosos orgasmos.

COMPARTE MÁS QUE CARNE

Cobijas mi espalda en celo con tu pecho caliente dejando reencontrar fácilmente las puertas que están cerradas a intrusos pero que al reconocer tu voz se abren, lubricándote en una lluvia que da placer. Transcurre el tiempo en el inolvidable reconocimiento que se da por un camino marcado. Mordisco en mi cuello da emociones que parecen divertirme, regalo mi frente de batalla lo recorres e inspeccionas para que mi ombligo sin más quede atrapado por una boca melódica la expresión de tu rostro nos lleva a un lugar neutro y relajado donde la intimidad no tiene cabida y se comparte más que carne.

EFECTO NARCISISTA

Estoy enamorada de una mujer...
oro blanco su fortaleza
en un momento no determinado
te hace caer en sus encantos
y te envuelve.
Ella dice lo que piensa
cuando lo dice lo hace sin pensar
en ocasiones
sus palabras se confunden con crueldad
soy el reflejo de todas las cosas
que tienen esa capacidad
la veo y me siento
toco su cara y su piel
le unto caricias
mi intento de desamarrarla de defectos
hace que la ame más
frente al espejo me repito
gracias por ser ella
gracias por ser yo.

ATRAPADA EN LAS COSTILLAS DE ADÁN

Mientras el dr. Dios
usaba su mágica anestesia
y abría tu ser
arrancaba de ti
mi ingrediente principal

Caminé desnuda en el paraíso
por primera vez
sin compañía de mi cadáver

Adán que solo existía
para provocar a mis ojos
desde que el gran maestro
lo dio de alta,
gritó fuerte
y escuchando las órdenes
olvidando todo
y sin vergüenza
fuimos una sola carne.

HABITACIÓN EN LLAMAS

a Augusto Rodríguez

Se persiguen las pieles erectas
por la habitación en llamas:

Cuando tus
colmillos
ritmos
falos

Desmitificas el sesenta y nueve
por las sábanas:

Cuando me sacudes
desgajas
violás

Polémico el amor expresado así
pero real, real, real...

Ana María Intili, médica, escritora, poeta. Nació en San Miguel de Tucumán, Argentina, 1950. Su obra poética se encuentra reunida en “Niña de San Miguel”. Mención Honrosa en el concurso estudiantil Poesía Romántica Latinoamericana, Tucumán, 1965. Fue auspiciada por la Academia Iberoamericana de Poesía, Valparaíso, 2005. Recibió las Palmas Municipales de Huamanga, con mención en poesía, Ayacucho 2005. Incluida en la Universidad de Guadalajara en la cátedra Poetas de habla hispanoamericana de lectura obligatoria. Autora de trabajos científicos y artículos literarios de interés.

AMANECE (R)

en sombras confundidas
en las formas cotidianas

Silencio cómplice del descanso y
del placer

oculto vello que divaga inofenso entre la sonrisa
esquiva

ola palpitante, sexo de furia en brazos
del presente

Roces
Vasos
Café

Angustiosa espera calculando las tinieblas

¿Piensas?	olvida
¿Sueñas?	despierta
¿Esperas?	amanece.

DESPIERTO Y NO ESTOY SOLA

también están mis uñas
mis cabellos plateados
mis ojos mirando
con dulzura o espanto
este tibio despertar

un felino cruza mi camino
tan tierno
tan ágil
tan voraz

despierto
y no estoy sola
soledad

EXISTO

voces mordidas
por gentes y bestias

uvas y café

versos

mi nombre estampado
en la retina del mundo

vaga sintonía

existo

MUJER SAUCE

*Corre desnuda bajo el sol y
ama tu sombra*
Marita Troiano

busco en el sauce
la alegría de sus hojas
asidas sin desmayo

busco en mi sombra
el secreto que descansa
bajo mi palabra

busco en tus besos
ese abismo que me salva
de morir
en la isla del espanto

sola
desnuda

SELLOS

buscando tu piel me encuentro

cuerpo ciego
desde siglos
al vacío

anduve
espesas tierras

nada late en el puerto
donde la semilla
duerme en su germen

ahora soy
fruto despierto

hallo tu piel
laguna de mí

sellos de agua
somos

Miguel Ildfonso: Lima, 1970. Estudió Literatura en la Universidad Católica del Perú e hizo una Maestría en Creative Writing en la Universidad de El Paso, Texas. Ha publicado los libros de poesía: *Vestigios*, *Canciones de un bar en la frontera*, *Las ciudades fantasmas*, *m.d.i.h.* y *Heautontimoroumenos*. En el 2005 publicó el libro de relatos *El Paso* con el que ganó el Premio Nacional de Cuento de la Asociación Peruano-Japonés (2005). Ha editado fanzines contraculturales como *El Bote*. Ha ganado los premios: Primer Premio Poesía Juegos Florales Universidad Católica (1995), Primer Premio Juegos Florales Poesía El Paso- Texas University (2001), **Primer Premio Copé de Oro Poesía (2002)** y Concurso de Cuento "Alfredo Bryce Echenique" (2003).

Dos poemas del norte y uno del sur

PELÍCULAS

Melody era una chiquilla
De falda corta escocesa
Bailaba los temas de los Bee Gees
Brando vivía por donde pasaba
El Tranvía Llamado Deseo
Por el que Vivian perdía
Su belleza en blanco y negro
El Graduado subía al bus
Con su novia de blanco
Mientras que Paul (Simon)
Tocaba su guitarra acústica
En la radio
Tarzán echaba látigo a los potros
En la carreta llorando
Por la muerte de su padre
Un anciano simio
Jane la veía llorando
Desde la ventana del castillo
Otra vez Brando bebía
El último trago en Paris
Le cortaba la uña a Maria
Y untaba su dedo con mantequilla
Ben Hurt se ocultaba detrás
De unas rocas viendo a su madre

Y a su hermana saliendo de la cueva
De leprosos
El mismo Charles Heston bajó
De su caballo ante una estatua
De La Libertad en ruinas
Forrest miraba la pluma
Que flotaba
Travolta viajaba en el subterráneo
De Nueva York
Edgard Norton entró al baño
Del Brogan's
Y empezó a decir:
Al diablo Nataly Rivera
Te di mi confianza
Y me apuñalaste por la espalda
No
Al diablo tú Miguel
Lo tenías todo
Y lo tiraste por la borda
Maldito idiota

INFINITO

Todo dolor poético
Es solo retórico
Algo que se escribe bien
Con los años
Pero hay otro dolor
Más infinito
Yo tuve que evadirme
Tuve que ya no sentir dolor
Para comprender
Que ese era el verdadero dolor
La noche juntaba la miseria
Vomitaba mi borrachera
Apoyándome en la pared
De un viejo edificio
Alicia la prostituta del país
Me había dejado durmiendo
En la mesa del bar
Ya casi era el amanecer
En Chicago
Salí muy mal del hígado
Oh hígado ayúdame
Trataba de aguantar la náusea
De mí mismo
La Piedad era el espectro
De Dylan Thomas en la otra acera
Que me enviaba la luz celestina
De algún lado del cosmos
Aquellos que salían a trabajar
Vomitaban al verme
Cómo me las arreglaba con la basura
Mi ser tenía el color de ese vómito
Quería regresar a casa
Pero Alicia se había quedado
Con mis alas
Yo la oía desde afuera
Ella cantaba en su departamento
De un segundo piso
El dolor
Era otra cosa
Fuera de mí
Fuera de las palabras

CUSCO (2007)

Creo en el lustrabotas
Que lustra los zapatos de una muchachita
A mi lado
Creo en la señora que carga a su hijo
En la espalda con su manta a rallas de colores
Creo en el aire que a medias puedo respirar
Creo en lo que dicen estas palabras
Frías de un amanecer en Cusco
Creo en el hambre que limpia los versos
De su miseria
Y te veo y creo en ti
Aunque solo a veces
Y pienso y amo a veces
Y camino y lloro siempre
Y defeco y hablo por teléfono
Aunque no contesten
Y me siento
Y me arde el estómago
Y presiento que todo esto es la vida
Aunque otros dirían
Que no, que estoy equivocado
Que miento o exagero
Porque esto en realidad solo es poesía

Feliciano Mejía Hidalgo, Abancay, Apurímac, Perú, 1948. De nacionalidad peruano-francesa, hizo estudios superiores en la Universidad San Marcos de Lima, Le-Mirail de Toulouse, La Sorbonne de París y la de Caen. En once giras internacionales ha participado en diversos encuentros y certámenes como los festivales de Utrech, (Holanda), Hessen (Alemania), Los Angeles (Estados Unidos), Rodez y Toulouse (Francia). Ha publicado *Poemas Racionales*, *Tiro de gracia*, *Circulo de fuego*, *Kantuta negra*, *El país de los sueños* (cuentos para niños, 1ra. Ed. 2001, 2da. Ed. 2002, Ed. Norma, 3ra Ed. Ed. San Marcos, *Kantuta roja*, entre otras.

TANGO DEL ODIO Y LA NEBLINA

Esta noche de ríspidos bubones de neblina,
por las callejas de esta ciudad ignota,
reflejado en calaminas ácidas,
me visto de tus ojos de fiera.

Aquí el invierno bate sus Cuervos
 en los pinares
 y las eléctricas Ardillas
 manotean sus sueños,
mas yo, arce y clepsidra, solo
en la casa de piedras y vitrales,
me sumo en el cieno de la oscuridad
y ausculto el latir de mis venas
y el chasquido de mis carnes abrasadas
con el cauterio de odio
de tus ojos, Agarena.

Aquí, tocón quemado,
 flama de vela en el moho y el polvo,
 rechinar de vidrio
en la noche
silente
de nieve
y de bubones de neblina.

ENDECHA DE LA ABUELA

Abuela dice

que el frío es grande
en la cocina
de esta nuestra casa abandonada.

Y padre no dice nada
en el fondo
de su tumba.

¡Oh, cómo, titubeando,
se va el tiempo
entre mis arrugas y mis pelos canos:
tanta década de mi padre ido
con sus largos dedos
atados a mis venas!,
y tanta abuela
vagando en el silencio
de su rostro enturbiado!

MANANTIAL

Un dolor
 como un pájaro caído en la cuneta,
un dolor
 del tamaño del mar;
y un amor
 repletado de nubes del alba,
y un amor
 de carne y de hueso,
 de vientre y de labio.

Y un camino
 inconmensurable de alegría de niño
 que da sus primeros pasos
 y crece potente
 bajo la lluvia
 de fuego y de granizo.

Un dolor y un amor
protegidos para siempre
en mi camino...

Cayo Morangis, 12h00, 27.II.96

GAZEL # 1

Oirás la madrugada afónica;
el vapor de los vidrios tornasolar
sin calor,
el frío del verano luido trepanará tus huesos
y yo no seré sino un papel
o un contorno en la pared,
difuminado,
o un pequeño gesto
en la risa de mis niños
nacidos en tu carne.

Yo entonces ya estaré muerto y gritaré por tocarte;
toda la noche entonces será
entera sólo para mí.

Para ti siempre las estaciones darán flores
y los ciroleros en los campos
no te hablarán de mí.

París, 12.I.96

MARIRÍ DE MARÚ

Estoy en el centro de la cólera:
Debo odiar hasta la última molécula de mi sombra.

Inflo mis carrillos para hacer silbar más mis pulmones y que crezcan más
sin temor mis testículos.

La sed no es sino un paso
hacia el incordio de la fiebre.

No me esperes:
Estoy escupiendo
en el rostro de mi alma;

soy ahora el aullido
híbrido de la fiera y el fauno,
y todo tu dolor cabe en mí
como un puñete
entre los dientes.

Mastico liendres. Si aún no sabes mi nombre
aprende a vomitarlo.

Veo la cara de los marranos
y sus miradas me apestan.

Un frío sudor
de sol maltrecho
entra en mis tendones.

Aprende a verme como soy:
Un felino transido de hambre
masticando su corazón.

Tú tienes ácida
la luminosidad de tus axilas;
yo sólo mis colmillos de jaguar
y un bostezo de hierba ensangrentada.

Si vienes a mí, debes ser mi perra,
pues he vuelto a ser cuadrúpedo.

Pero puedo amar.
Puedo amarte.
Puedo aún llenar tu vientre
de dos niños lobos blancos,
de dos lobeznos de mirada atigrada

que laman tus pezones
y babeen de felicidad
cuando respires a mi costado.

Hoy que arden mis insomnios
y estallan como tiroriros de diamantes:
aprieta tu vientre, más,
y cramponados como dos arácnidos,
dos cangrejos trenzados en sus tenazas,
hagamos que las asperezas de la piel del día
esputen su hollín.

Grita. Grita.
Recuerda que no tenemos para nosotros
más que una sola vida,
ésta, que nos permite ensamblar
tu mucosa y mi orgasmo.
¡Grita! ¡¡Te digo que grites!!!
Abramos los candados
de nuestras insatisfechas amputaciones.
Así, a cada nuevo espasmo,
la bilis que me ahoga
desparecerá.
Siente. Siénteme.
Que tu pupila brille
y rasmille tu vulva
mi corozo y astil:
nada, en este instante, tiene mayor importancia.

Aquí, entre tu sangre y mi labio,
dios es un intruso;
mi verga ondulante
vale más que sus diez mandamientos.
Obscena me parece su idea
y su existencia una burla:
Aquí, dios es un chancro
metido en tus pensamientos.

Déjalo. Deja.
Acomoda tu resuello
al latir de mi arteria.
El mañana respira conmigo.

Debo beber de tus cabellos
pero mis dedos no pueden abarcar
tus redondeles profundos. Y lo intento.
Ven. Aprende a masticar
mis palabras: En tu honor
me arrastro como una lamprea,
buceo en ti; y me hago niño.

Recuerda. Aún unimismados,
sigo en el centro de la cólera!:
Puedo estallar como una granada de fragmentación niquelada.
Y puedo seguir envuelto en la bandera de la rabia.
Tú, ahí, debes ser mi espada
y el cuello que saje.
Yo, aquí, respondo por mí y por mi muerte
impoluta,
y no puedo entregarte entero
otro que yo
completo, con sus callos
y nervio rotos.
Pero también soy un mar
que lavará tus heridas.
Enfrascado en el centro de la nada
soy más entero si puedo verte dormir.

Ya. Quieta. Orgasma,
mi divina ramera
y madre de mi paz aldehída.

Rompe tu molde de súcubo
insomne
e imagíname caminando bajo la lluvia
con mi cigarrillo mojado:
ésa puede ser la metáfora
de mi minuto sin ti.

Sábelo. Mi carencia de ti
se compara al dolor agudo
del vientre del opiómano
al despertar en su cucheta sucia.
Su temblor de serpiente electrizada a punto de desmayarse
se parece al instante
en que dejas de besarme.

Huye, por favor, de mí,
porque mi hambre de ti
es insaciable. Huye,
sin mirar a nada, al centro de mi pecho.
Y cobíjate eterna detrás de mi esternón.
Maquiavélica, desde ahí,
despliega tus alas bipolares
y muéstrame el camino
que me conducirá a ti
para siempre.

Me regodeo en la dulzura de mi odio,
si te alejas.

Escupo mis vísceras.
Me viene el calofrío y el síndrome
de mi abstinencia de ti.
Pero siempre te encuentro
y río, así, como un loco
llenos los cabellos de polvo de oro.
Y así escapo
del borde
del labio
de la muerte.

Recuerda. Aún soy un animal eviscerado
que está aprendiendo a tejer
el algodón del perdón.
Recuerda. Aún puedo balancearme
en el borde de la fosa.
Recuerda. Mi cadáver puede oler
a esencias de anémonas azules;
pero sólo sería una piltrafa, un feto
con el dedo entre las encías.
De ti depende que yo arda como una bujía
de aceite dorado y luminiscente.

Para ti yo soy un grito en la noche
que no puede pedir clemencia.
Yo soy un muñón apuntando
el horizonte del alba.

Mi dulce zopilota,
bebe de mi copa la miel
y el acíbar;
sé, también, como yo,
una Bestia
que danza.

Tingo María, 13-16 de octubre de 2005.

Patricia del Pilar Garfias Cáceres. Mérida, Yucatán (1985). Estudia la licenciatura en derecho en la Universidad Autónoma de Yucatán (AUDY). Forma parte del Centro Yucateco de Escritores A. C. Escribe cuento y narrativa. Ha participado en diversos encuentros de escritores nacionales e internacionales. Fue becaria del Fondo Estatal Para la Cultura y las Artes de Yucatán (FOECAY) en su edición 2005 en la categoría de jóvenes creadores en el género de cuento. Ha publicado la plaqueta ***Himenoplastia*** (Ediciones zur, ICY 2007)

Desde el umbral de esta casa sin puertas

observo el paso aciago de la tarde
su caminar de río
mujer triste que avanza al otoño

Aquí
toda salida se ha desvanecido
bajo el peso del tiempo irreparable
goteando lento sobre mi espalda
con un ritmo suave y apacible

Afuera algo se derrumba
desmorona

Y tiene sentido esconderse en esta casa
porque no sé habitar otro cuerpo

En esta casa de nadie

casa de sombras
estamos solos
en el letargo metafórico de un cuerpo

Tendría que hablarte de algún recuerdo
decir por ejemplo
estamos solos
que nuestra soledad es aquella mujer
gritando nuestra suerte
en la fiesta interminable de un martes

Tendría que hablarte también
estamos solos
de las mañanas que nunca tendremos
del poema que aun no te escribo
y de lo mucho que existes
en este cuerpo

Todo lo andado es costumbre

recuerdos se exhiben como carteles
al paso de un hombre sin rostro
como para explicar los actos

lo que he andado me llevo a tu cuerpo
para adorarte como si fueras un santo
al que nombro cuando despierto
al que busco al lado derecho de mi cama

Miro la lluvia caer desde adentro
y mi oficio es caer
algo dentro se desprende
afuera una mujer cubre a sus hijos
del eco de lluvia en mis ojos

Un aguacero de silencio
precipita rumor de otras ciudades
cuál es el camino a esta casa
cuál el de regreso

Miro de nuevo
el diluvio es también en mis manos
del otro lado la lluvia
algo dentro no termina de mudarse

Ana María Fuster Lavín, San Juan, Puerto Rico, 1967. Sus cuentos y poemas han sido traducidos al inglés, portugués e italiano. Libros publicados: **Verdades caprichosas** (First Book Pub., 2002), cuentos, premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña; **Réquiem** (Ed. Isla Negra, 2005), novela cuentada, premio del PEN Club de Puerto Rico; **El libro de las sombras** (Ed. Isla Negra, 2006), poemario; **Leyendas de misterio** (Ed. Alfaguara infantil, 2006), cuentos infantiles; **Bocetos de una ciudad silente** (Ed. Isla Negra, agosto 2007). Posee tres poemarios inéditos *El jardín de la dama duende*, *El alma en fuga* y *Calendarios Bifurcados*.

Los poemas presentados aquí son del poemario inédito
El alma en fuga

Desde el desierto de las sombras

Estoy en el desierto de las sombras:
aquí, la muerte serena tomó café junto a mi reflejo,
una niña observa,
sólo queda la dorada huella de sus pies sin cuerpo
desde su boca de lágrimas navega el mar de los exilios.
Creí soñar con su mirada,
con sus manos al cielo, tan pequeñas,
que acurrucaron mis dolores y sonreían en mi aliento
danzar quise junto a su recuerdo,
pero, como siempre, huye.

Aquí, la noche es una ventana hacia el abismo.
Me asomo, me falta el aire
y un abandono de silencios duele en el alma
y la venganza es un eclipse de miedos deshabitados
Sigo aquí, aunque la soledad me hace el amor cada mañana...
no tengo miedo,
los minutos me aman en las noches.

Mi diario sobrevive con arena y versos ajenos;
secretos de nuevas risas, espejos y caricias.
Pero a página llega a su fin,

y pretendo morir bajo el árbol de su nombre de niña perdida
porque talaron hasta la última primavera de una ciudad sin cuerpos.

Recuperé la voz en el desierto de las sombras
fue tarde, demasiado tarde...
Mis palabras peregrinaron tras las huellas de sus ojos,
respiró el aire de mi sombra alejada en otro eco
y es que el tiempo jugó a la ruleta con un pirata,
muriendo sangres de manantiales deshidratados
y así como el poeta, tampoco me quedan *muerdes para nacer*,
sólo unas cuantas botellas vacías y la espera...

Botella 1

Puedo huir del vacío
de los días sin rostro
las calles anónimas,
o de un manual de mentiras encadenadas.

Navego hacia mi silencio.
La soledad comienza a oscurecer.

Estoy aquí,
y la palabra ilumina mi sombra.

Botella 8

¿Nadie acompaña mi soledad? ¿Mi silencio quedará perpetuado tras el corcho de la nada?

Estuve sonámbula de pequeñas muertes, al despertar develé las verdades... Unas, polvo de luna; otras, sangre, hiel y néctar corporal. Esas verdades, como un bostezo de vida y muerte, necesarias para escoger el desayuno: café y pan tostado bajo mi sombra, luego un vino para calmar el alma y pasearnos tomadas de la mano.

Estoy sola:

ante un espejo y la palabra ...

Botella 9

La isla desierta se llenó con tu mirada ciega
y mi sangre,
es la sombra de mi cuerpo poseído de nueve lunas.

Truena el silencio.

Una luna se torna rosácea

¿Habrá tormenta?

Desembarco

El desierto de las sombras cerró sus puertas
su letrero dice CERRADO

Beware.

escombros iluminados bajo la lluvia
que muerden sus mentiras,
y se columpian ante el adiós.

Beware...

Le damos la espalda.

Ahora,

un mundo de ojos se abre sobre el puerto,
llegamos,
y llueven dolores sobre la espalda del poeta,
como pétalos sobre las pupilas de un niño;
la mujer sonrío la última lágrima,
mientras la niña recoge corchos
y pinta sueños sobre maderas de barca.

Adiós melancolía,

adiós a los besos azules

y a los cerrojos de aquellas sábanas sin estrenar.

Sí, llegamos,

las alas aplauden a nuestro paso,

hubo muertes,

(mi hija muerta);

los silencios náufragos, fueron tantos,

como las margaritas crucificadas en noches de despedidas.

El mar engulle los exilios del miedo,

se los lleva, a todos y sus miserias,

también, nos devuelve las miradas.

Amanece....

Ruben Balseiro. Nació en Argentina en 1955 en la ciudad de Avellaneda. Ha participado en numerosas antologías y colaborado en revistas y periódicos de nuestro país y del extranjero. Obra publicada: “De lugares y Olvidos” ed. Ultimo Reino (1989) – “Los Desiertos más Íntimos” ed. Ultimo Reino (1998) – “Cantaros quebrados” ed. Argos (2006). Próximamente se editará “Despojos”.

SOLEDAD

a J. H.

Se desmorona el tiempo en los granos de arena,
apenas perceptible
la memoria despeja pequeñas soledades.

Un hombre caminando por una calle quieta,
el viento a sus espaldas inclemente lo empuja.
Su paso vacilante, su sombra que se quiebra,
como si se partiera en dos que no son uno.

¿Será acaso la imagen de dolor y la fuga?

Un hombre que no sabe su destino de hombre,
juega en el verde paño lo que queda de un sueño
confiando en que el amor ganara la partida.

Y a veces, sin que nadie perciba su mirada,
cierra los ojos, llora, con lágrimas de ausencia.

De “Cantaros quebrados”

TODOS ESTAMOS SOLOS

Todos estamos solos;
aunque aprietes mi mano,
aunque vea mis ojos en tus ojos
aunque mi risa juegue con tu risa.

Todos estamos solos;
por eso cuando llueve y nos mojamos,
elegimos un tiempo compartido
en la grave intuición de la mentira.

Inédito

SOLEDAD

La soledad es solo una costumbre,
un habito otoñal en la mirada,
una extraña manera de regresar al sitio
donde desenredamos los resortes del día.
Los silencios nos pueblan
con su peculiar forma de decirnos las cosas
y son voces de sombras, espacios de misterios
que ocupan un lugar en nuestra cama.
Lo demás, los espejos,
los armarios que guardan
lo que dejó en nosotros el invierno,
el perfil de la lluvia en la ventana;
apenas son acordes,
arpegios es la escala de una noche,
sonidos que se pierden
en la boca del sueño.

Inédito

DESPOJOS

*

Olvidó la palabra
o fue la calle abismándose en la noche.

Un paso y otro paso.

Acaso para ella, el silencio o la lluvia,
el rugido de un tren en la distancia.
Acaso para ella la infinidad del tiempo.

Un paso y otro paso.

la soledad, la sombra.

El silencio se esconde en la mano que aprieta,
en la mano que aprieta
como si sujetase en el simple apretar
todo el silencio.

Un paso y otro paso.

Acaso para ella ya no quedan palabras,
ya no quedan recuerdos.
Y si ya no hay palabras y el recuerdo se ha ido,
que atroz es la distancia.

Un paso y otro paso.

Y después hacia atrás
y hacia delante, nada
y en el centro de nada, sólo nada,
como si dibujase un círculo en un círculo,
un ojo en otro ojo y ni siquiera lágrimas.

Olvidó la palabra
y la palabra apenas, era un ruego.

**

El grito que no es grito,
la boca que no es boca,
mirar desde el recuerdo
para ver al mirar sólo el olvido.

Esas son las constantes,
la soledad se alza entre la muchedumbre.

Una estación vacía,

un silbido a lo lejos,
unos pasos perdidos.

Ir o volver,
en nada modifica el largo itinerario.

Todos, cuando partimos, dejamos algo.

Todos, cuando volvemos, algo olvidamos.

Mirar desde un lugar hacia delante
para encontrar el sueño a nuestra espalda.

¿Será que lo perdido es lo buscado?
¿Será que lo buscado es inhallable?

¿O será simplemente,
que habremos de perder lo que encontramos,
para justificar todas las búsquedas

Inédito

Olga H. Ravelli. Nací en Buenos Aires, donde vivo actualmente. Soy Licenciada en Servicio Social. Tengo publicado material clínico y poético en revistas especializadas en temas sociales, psicológicos y psiquiátricos, tanto en Argentina como en el exterior. Participo, desde agosto del 2006 hasta la actualidad, con mi poesía, en dos espectáculos teatrales de poesía teatralizada llamados "Musas" y "Miradas" en los cuales se han dramatizado más de diez poemas de mi autoría. He publicado poesía y cuentos en páginas literarias, blogs y revistas de Internet.

Lluvia. Lágrimas. Nadie.

Nadie aparece en la calle.
Ni caminantes que contrasten con mi aspecto.

Gotas de lluvia encajan en mis lágrimas secas.

Soy un fantasma que se asoma a las sombras.
La humedad sale de todos los pasillos
y se desliza por mis piernas como babosas.
La fatiga se ha quedado sentada en el umbral hirviente.

Mi vejiga convulsiona
y el orín se derrama como huellas
de algunos desorientados transeúntes.
Historias que se escriben con la sangre de miles de seres
honrados por el abismo del anonimato.

La ciudad desaparece en pequeñas crueldades cotidianas:

culebras de piernas cortas detrás de las columnas,
montañas de colchones malolientes,
trapos sucios y bolsos destripados entre la basura.

El ahora en fragmentos
como restos de un pasado que ya ni se recuerda.

7 de febrero de 2005
(A un mes...)

Pueblo sin nombre.

“En un inmenso mar de fuego se ha perdido la dicha.”

Decidí dejar
mis intentos de buscarte.
Decidí no esperarte.
No sé si mi paciencia me sostenga.

No me imagino entre tejidos
como la fiel mujer de Ulises.
En la distancia de tus textos quisiera encontrarme.
Estar en alguna línea de tu último poema.

Este es un amanecer sin canciones.
Sin velas consumidas.
Sin copas vacías de buen vino.
Es una madrugada sin tu brazo encadenando en mi cintura.
Sin tus rodillas agazapadas en mis muslos.
Sin besos consumados.
Y me bebo los recuerdos para que mi boca no se seque.

La cama es un pueblo sin nombre.

He pasado la noche,

pacientemente.

Vi un rayo de luz que entró por la ventana.
Recordé la primera vez que nos amamos,
cuando atravesándose entre los dos,
el haz de luz se acomodó en la almohada.
Me veo caminando en la soledad de tu abandono.

Abrazo mis rodillas y me sueño a mí misma.

**24 de marzo de 2005-
Aniversario 29 del golpe del 76.
Vamos por otra cosa.
Epígrafe de Juano Villafañe (Quito).**

Pienso con lluvia

Estoy en el campo.
Llueve.
En el aire el silbato del tren
con la distancia de la ciudad nunca,
tan lejos.
El olor de la tierra
y de golpe, la lluvia es intensa
sobre el viento vuelve a pasar el tren.

El mundo es insonoro con algún sonido.

Toda la noche se hace lluvia.
Cuando el amanecer es un telón sumergido en las nubes
el escenario me envuelve en una cápsula de bruma.

Una espada dorada
y todo indivisiblemente, fosforece
el sol quiere imponerse y se desgarrá en luz
un pájaro se expande.

El telón se corre, se despliega la tormenta.
Yo antiguo,
y el espectáculo.

Serenata a mis cosas.

(A todos los perseguidos.)

Hay paquetes de cigarrillos abiertos por todos los rincones
a veces están vacíos.
poemas a medio hacer y
lapiceras que no tienen tinta,
desordenan mi vicio de poesía
tengo un cactus apoyado en la ventana,
crece a lo pavote.
tengo un perro debajo de la mesa,
está ahí para apoyar su hocico húmedo sobre mi pie izquierdo.
La mariposa con alas rosas y brillantina que adorna el cactus se mueve
con el viento.
El cactus tiene cuatro pequeños penachos sobre su cabeza que lo hacen
parecerse a un indio emplumado.
Yo busco entre tantos pequeños objetos que me rodean el encendedor,
termino con los fósforos de la cocina.
Mi perro espera que mi pie se acomode,
y en la ventana el cactus,
quieto,
espera que algún rayo de sol le permita sentirse más a gusto.
Ahora está nublado, fumo,
el perro me acaricia con su lengua
mi mirada vuela sobre el aleteo de la mariposa de seda de la ventana,
y mi mano
se extiende buscando algo que no puedo encontrar.

Un reglamento para dormirse.

*“Rodéate de rosas, ama, bebe
y calla, el resto es nada.”*

F. Pessoa

Recline la cabeza mirando el cielo raso
sin hacer nada.
Busque alguna manchita.
Una parte va a querer dormir.
La otra planificar.
Desintegrar el descanso.
No dejarlo soñar. Sacudirlo. Darle vueltas.
Busque arañas en el techo.
Quiera su espacio vacío.
Siéntase despreocupado. Irresponsable.
Necesite cerrar los ojos
para llegar al pozo.
Y sin ausencias jugar con las sombras.
Usted quiere que debajo de sus ojos
cerrados
estén guardadas las imágenes.

Y que alguien lo despierte.
Hasta podría ser su gato.

31 de julio de 2005

Andrea Victoria Álvarez. Escritora venezolana, nace en Caracas en 1956. Maestra normal. Es integrante del grupo cultural “Pie de Página”, auspiciado por la Casa de la Cultura del estado Aragua. Publica en diversas revistas Web: Herederos del Caos. Resonancias Org, Argentina y Azul Arte, Inglaterra. Algunos de sus escritos han sido publicados en la revista digital literaria “Letralia”. Y en papel, en las antologías “Poesía Iberoamericana del siglo XXI, tomos I y II; editadas en México por la Sociedad internacional de poetas y escritores “SIPEA”. Y en URL www.sanesociety.org.

Soledades de metal.

Las manos sudan
sus fragancias de verano.

El aroma inconfundible del mutismo
perturba el asfalto
con algún pachulí viajero.

Todos vamos
sobre la misma ruta.

Sobre los mismos rieles retraídos
del silencio.

Hay tanta gente aquí
que nuestras soledades
se estrellan.

ECOS DE CIORÁN

Marejadas de ausencia
sobrevuelan la estancia.

En océanos de insólito arrecife
sus estelas confundidas parpadean.

Un ensueño huye con sus gestos
por el iris noctámbulo de una mueca
y su aliento sostenido me perfora.

Giran violáceos los acordes del alma:

No somos más
que un dúctil eco de piel....
sin trascendencia.

Frente al espejo roto
la distancia es otra

AL REFLEJO

Segmentan los recuerdos:

Amputadas

Presencias

Refractadas

frente al reflejo

r

o

t

o.

El no regreso se anexa tangible
a sus segmentos.

Centuplican distancias a mis rostros.

Astillan trechos,
me desmenuzan
al reducido eslabón de otras prebendas.
Yo, paladeo sus acres trayectos.

Residuos de distancias
se han adherido al cuerpo
impregnando la entraña
que proscribe el recuerdo.

— ¿Te ha sucedido alguna vez ver
una ciudad que se parezca a ésta? —
/Italo Calvino/

URBES INFINITAS

I

La procesión va por dentro
árbol de copas caídas, sin verdor.
Aquel hombre sin abriles, sin cabellos
arqueado al conjuro de los años, seco.

Vigías de las ciudades y sus humaredas.
Derramada savia del fruto ausente
en la corteza del recuerdo, adentro.

Mis raíces se enredan en sus corpúsculos de asfalto
viajan en sus hojas
al febril vaivén del pensamiento.

Inciden las vertientes,
cruces en que transmigran mis urbes
opacas y sin tiempo.

II

Me adentro en sus pupilas de argamasa,
por sus venas de sombras y luces amarillas.
Las luces ilustradas de las calles.

Sus faros nos aglutinan sobre sus rieles
como estación del metro,
suma de nuestros pasos, pienso:
Los que suben, los que bajan
y los que vamos quedando
en la cuenta inmaculada del calvario.

III

Desde éste pináculo de maquetas
mis urbes y sus mamposterías
tienen el diseño intacto y negligente
de un arquitecto de facto.

Las mismas soledades se repiten.
Idénticas sus casas aniñadas
con rictus de pobrezas en las manos.
Sus causes con más calles, con más carros, nos llevan

a ningún lado.

Mi ciudad es suma de vidas,
con sus luces, con sus huellas, nuestros pasos.
Un transeúnte más por las sendas intestinas del ocaso.

Juan Cristóbal. Lima, 1941. Estudié primaria y secundaria en Chosica. Literatura, en la Universidad Mayor de San Marcos. Trabajé en varios diarios de la capital. Fui profesor de periodismo en la Universidad San Martín de Porres, de Literatura en la Universidad Cristiana María Inmaculada y La Cantuta. Diirigí el Taller de Poesía en el Instituto "José Carlos Mariátegui". Gané el Premio Nacional de Poesía en 1971. Los Juegos Florales de San Marcos en 1973. El Premio COPE (3er. puesto) en 1998. Y otros premios más. He publicado varios libros de poesía, entre ellos: El Osario de los Inocentes, Estación de los Desamparados, Difícil Olvidar, La Isla del Tesoro (al alimón con Jorge Teillier), Los Rostros Ebrios de la Noche, En los bosques de cervezas azules (antología poética personal), La memoria de lo infame. Final de vida, El libro de los entuertos.

1

Un joven, cargado de silencios, pasa en la mañana. Su mirada
es un cielo más en la vejez de su cansancio.
Garúa de por medio, cruza por el parque, con ese permanente
deseo de vivir y morir entre los brazos de sus hijos
para que el mundo no lo olvide.
De pronto se detiene en una esquina,
como presintiendo que no tiene mucho tiempo para soñar
con los recuerdos de su madre
ni con las estrellas desesperadas de su vida.
Entonces se sienta en una banca (hay muchas formas
de aceptar el paso de la muerte), mira el cielo
gris, devastado por la niebla,
del cual jamás pudo escapar desde los silencios de su infancia,
y se echa a descansar, soñando, seguramente, con esas flores
que se marchitaban en las ventanas de su casa
mientras la garúa le resbala por los resplandores ensombrecidos
de su frente.

2

Las palomas vuelan de los techos, perdiéndose en las nubes.

El árbol, añoso, de flores amarillas, nos recuerda los tiempos
vividos en la casa

donde levantábamos almas hechas de azares y naufragios.

Un drogadicto, casi como un fantasma, desemboca,
sonámbulo, por la esquina, frotándose los ojos,
rojos por el ron y la agonía de sus días.

Tambaleándose, intenta hablar con las sombras de sus pasos,

Pero nadie le hace caso. Ni las palomas que vuelan de los techos,
perdiéndose en las nubes, ni el viejo panadero

que llega como siempre tocando su bocina.

Inesperadamente,

la perra del vecino ladra desde sus rincones infinitos

espantando moscas y rencores que viven procazmente

en el fondo de la noche,

pero la reja de madera y el frío provocador de la desidia

se lo impiden,

como al joven drogadicto, cuando trata de alcanzar,

entre los árboles añosos, de flores amarillas, los recuerdos eternos

y fugaces de su vida

11

Ha fallecido el amigo que acostumbraba a decir,
La vejez son las derrotas del pasado, las promesas
incumplidas que lloran su vacío
y miran pálidas el rostro condenado de la dicha.
Por lo que, como un niño, se ponía a jugar
con sus perros en el huerto,
y a mirar, como un ciego, las olas murmurantes de la tarde.
Pero cuando hablaba de las tristezas de su vida,
de la fugacidad del encuentro y desencuentro con sus hijos,
él, que no tenía nada que perder en las malezas de la playa,
ni buscar en los vientos de la noche o en los remolinos
enfervorizados del espacio,
se marchaba lentamente hablando de las arañas
desfallecientes del verano.
Entonces desde lejos nos miraba y volvía a hablar
de las agonías silenciosas de su alma, y decía,
He bebido el mismo vino, la misma agua, el mismo sol
feroz de los pesares,
ojalá que la ingratitud y la voracidad de los gusanos
no me jueguen nuevas trampas y acaben de una vez
con la mirada inhabitable de mis días.
Y como no obtuviera respuesta de las espigas picoteadas por la lluvia,
volvía a pasear, con su perro, a las seis de la mañana,
sin saber que volvería a mirar las mismas formas
indescifrables en el sueño.

13

Un joven de anteojos gruesos y mirada desvelada
como un espantapájaros, me mira.

Parece que no creyera en dios ni en las pequeñas confesiones
emanadas de sus labios.

Sin embargo, y por las pisadas atormentadas de su vida,
no es él el que me mira, el que cree en dios
o en la soledad menesterosa de su ausencia,
pues nunca se pregunta -y eso se ve por su figura
exterminada en la desgracia-,

¿Cuál es el temor que atraviesa el desencuentro de mis pasos,
por qué soporto este vacío para crearme otros vacíos,
otras promesas, más torpes, que no dependerán jamás de mis afectos?

Me imagino. Desde niño no solamente ha contemplado
murciélagos en el sueño, sentido el sol reseco de los trigos,
el prólogo a veces infinito de la lluvia,

sino que jamás ha hablado con el azul de las estrellas,
con las perdices desfallecientes en el campo,

a pesar de lo cual le encanta conversar con las vendedoras
de café en los muelles de la aurora,

mientras su mujer, su pálida mujer, de invisibles rosas infinitas,
lava la ropa de los niños y las veredas de su casa,
recordando lo arbitrario y confuso de la noche.

Entonces llora desconsoladamente entre las hojas de eucalipto
sin saber que la realidad también pierde sus sentidos
y como él, todo el afán del universo.

Y cuando le hablo me pregunta, como golpeando sus recuerdos,

¿No seré yo el otro lado azul de las estrellas,
la inexistencia de la vida, la derrota de los días,
el infortunio dormido de los tiempos,

manchando con sangre y cinismo
el rostro eterno del vacío?

Mariela Trigo.

Nacimiento: 21 de septiembre de 1988. Ocupación: Estudiante.

Poema 1 y Abril

Soledad tan acudida
las esquirlas del solsticio inundaran nuestra habitación
Quien comprende a la soledad tan desenvuelta entre mis sabanas?
es solo un anima despierta que en un sueño interminable
vaga por los escenarios de tu vida
deambula su soledad descalza, en busca de piedras heladas
y en su desesperación muda su locura hacia rios mas interesantes
desconocidos por otras mentes
Escrutar tus manos y retenerte en mis brazos, para mermar esa dulzura
que enaltece tu espalda
tu nodriza te cantara... melodiosas letanias a la vida.
Causa de las sinrazones que vuelan con las alevillas.
Los relojes se destruyen rapidamente,
se entremesclan con la tierra los esclavizantes granitos de arena
y las agujas se ahogan tan plazeramente para mis ojos
se encuentra con la musa de acrílico
La soledad en ellas ensordece mis odios

Poema Martes

Me extinguí por completo.
No observas, entre los intersticios...
deje mi alma seccionada en miles.
Corpúsculos de sal,
pequeños donaires de satisfacción.
He dado en cuenta con tu mirada
No me ignora.
Ella también languidece,
ella quiebra,
ella reprimenda
y confiesa a aquellas pobres cuerdas sobre sus infortunios,
que dices, es la fiel escucha de tus lamentos.
No busques en aquella armazón de madera las soluciones a tus molestias
ella no es mujer que labra, que esculpe, que llora, que ama.

Poema 3

¡Ah! se extraña al cínico poeta / Quizás tanto como a la primavera
El estilicidio ha dejado caer, / gotas de mercurio que en contacto con mi
mente, me confunden y me aquejan / Quizás tanto como el edénico árbol
de mi jardín

El pénsil de mis emociones solloza por su ausencia / El árbol llora
Pues aquellos bárbaros han deshojado tus ramas / Han cortado tus pies
Llora el árbol / Llora la tierra / Llora el cínico poeta / Llora las ninfas por
dentro

Tristeza ocultada y celada que pronto ha de emerger quien sabe de que
manera

Interminables surcos se han formado /

donde el cauce de un silente río desborda sin sentido alguno /

Los platos de cinc reaccionan con alevosía a mis hermanos

Que reino de insania ha de habitar en sus cabezas?

Podría haber soportado, hasta que los suelos se elevaran

las paredes alabearán, y las esquirlas de adobe recortaran las pieles

que tristeza es la que acompaña a la muerte de aquel alado

sus frutos creaban toda música y se descascaraban al atardecer.

Como permitir tu partida?

Añoranza de Isabel

Desquiciada Isabel
Gritas, gritas muy por dentro tuyo
Que te inmiscuyes entre la miscelánea de libros
Y te ahogas por entre el cúmulo de hojas
De los kilos de polvo,
Isabel, envenenamiento o sortilegio.
He de acabar con tus problemas
Donde estarás en este momento?

Isabel en somnolencia
Las palabras se entremezclan con su rostro
Intento fallido de permanencia
Faltan los cuadrados
Las cartas de tu viejo azahar,
Crepuscular censura, que anocheces los días
Mis alegrías
Marquesinas
Faltan tus pinceles, querida
Despierta Isabel
No te inmiscuyas más,
En tus tentaciones, no
En tus cavilaciones, no
En tu miedos, jamás.

Renzo Alvarez Escalante. Nací en Camana departamento de Arequipa (PERU) el 28 de junio 1990, escribo poesía y algunos cuentos etc. Me gusta toda clase de escritura, mi pasión es escribir por las noches. Soy muy joven he participado en los concursos del centro poético español. Estudio en el colegio Sebastian Barranca de Camana.

QUIERAS OH NO QUIERAS

Dos personas son amantes
Entre lapidas enterradas
Consolasen el tiempo que quiera
Pero el reaparecer ya no volverá
Me ha salpicado un mus casi blanco.
Mi maduración es plena y completa
Audaz, consonada por pétalos crispados
Empieza con alaridos de multitud
Ha de cerrar el río su desembocadura.
Dos personas empiezan a encontrarse
En Distancias iguales
Circunstancialmente atan cabos
En mi mano, queriendo librarse
Tupida mañana agripada, seguro que esta enferma
Porque tus mares ya no volverán a mostrarse.
Una piedra se mezclara con la otra, y viceversa
Han de rodar diferentes en la luna, tierra, universos
Pero un alejamiento empobrecido
Sanara la costra cuajada con la sangre irónicamente
Mutilada en coágulos de piel.

SER ALGUIEN

Agriétame en tu libro
Sacude la bufanda mal puesta
Apúntame tu espalda en la mía
Ponte en puntillas, danzando marchas
Desmembrando mis marcas
Asfixiando la garganta
Suplicando un grito desesperado
Contemplar la luna como los otros.
Rostros y caras alargadas
Nostalgia maullando algo.
He visto a alguien con semejantes pies
Bizqueando su color, tempestades fuertes
Alboreadas hojas sacuden
La habitación del escritorio.
Deja ahí en mis alcornias escritos
Una soledad
Regada en los pisos del mármol platinado
Tintas balbuceando el suplicio del carcelo
Patines trastabillando
En no caer por las escaleras
Y ser presas de las rejas

EL MIEDO MIO

No se cuando me esperaría la muerte
Sentada en su cama templada
Bajo el infierno más ardiente
Que me atrapa en sus redes encarceladas.
Entonces cierro mis ojos
Para nunca mas abrirlos
Solo con un beso de una Ada
OH un suspiro de una madre abnegada
Me podrá revivir
Eso es esto todo en mi vida
Me miro y a veces veo a la luna
Donde la cuna me mece durante varios años cortos
La muerte no es muerte si no es miedo
Y el miedo no es miedo es temor
Giros y ciclos son así de palabras
Mal habladas del lenguaje español
Pero la cosa aterradora es mi otro yo
No se si es la muerte, quizás el miedo
De algunas barbaries, no las entiendo.

ETERNIDAD

Lo que pienso
Es sentir tus perfumes
Oír esa voz
Que la noche grita
Y el día reclama
En esa rama
De árboles
Llorosas
Sin hojas
Nace un fruto
Sin agua ni fertilizante
Solo con una gota de tu amor
Y un poco de tus lágrimas
Apareció esa fruta preciosa
Eso eres tú
Una Eva y yo un Adán
Pecar, pecar, pecar
Sin parar
Disfrutar
Hasta que mis entrañas
Ya te extrañan.

PALABRAS ENTRE CORTADAS

Pasaba mi plenitud lengua
Al revés del mosaico
Despilfarrando monedas
Breando salivas intoxicadas
En cucharillas, moldeaba sus ecos.
Abajo, mezclando sus aguas mansas
Mordisqueando los dientes
Empuñando el susurro absurdo
El de ¡no hablar!
Enfriándome los pies
Entre las piedras arenosas
Desgarrándome la bruma del mar
El peñasco enfierecido mutilaba los peces
Extirpando el silencio, aguardando sus decesos
Dos labios repetían mutuamente
Palabras cortadas, nudos sujetos, boqueando
Sus largos aposentos.
Es morir
Polvorizado, polvo, muerto en tierra arcillosa
Recojo, lagrimeando mi dulce amargura
En semillas maduras, desbaratando mi partida
Rodeado de caballos castrados
Es mi último esfuerzo
Meditabundo pienso
(Es mejor morir pobre que del olvido haz sido)
Las catedrales mueven con ceniza
Varias procesiones
Esto que tengo ni las plantas podrán dar el oxígeno mas puro
Si no de la muerte.

Dirceu Martins Alves nació en el Estado de Mato Grosso do Sul (1964), Brasil, en la frontera con Paraguay, donde pasó su infancia y absorbió el ritmo del habla castellana de la frontera. A los 14 años de edad se trasladó a São Paulo con la familia, donde vive y actúa como profesor de literaturas hispánicas. Escribe en portugués y en español. Durante el mes de abril de 2007 publicó el *El crepúsculo de las mariposas*, una micro-narrativa de 52 páginas, su único libro publicado hasta ahora. También ha publicado uno que otro poema en antologías de autores desconocidos.

AMAROMAR KHÁYYÁM

Omar, préstame la copa
Déjame beber de tu vino.
Vago por tu desierto,
En la epifanía de este momento.
Veo la arena de la playa,
Veo el cielo y veo el mar
Desde la ventana del apartamento.

VINO Y VELA

Vino y vela
en la madrugada
aún me darán la victoria.
Ojos fijos en la mancha
que dibuja el rostro de ella.
De repente, en una fraccioncita
de aurora
¿quien me podrá probar
que no era mismo ella?

NUEVA VERSIÓN DEL BABA AZUL

Ahora yo era el Barba Azul
Conducía 23 amores.
Y todos me querían
En mi alcoba uno a uno.
Bam, me caí de la cama.
Desconsuelo.
No me quedó ninguno.

OUTDOOR

Ojos de selva
Verdes, verdes.
Rojo de labios
Bermejos, bermejos.
Bifurcación a la derecha,
Sin cierre relámpago.
Aceleración reducida
Sensualidade desnorteante.
¡Cuidado!
Calle sin salida.
Pausa...
Anochezco otro día.

AMERICANO SIN NORTE

De soledad y de saudade

Emprendo vuelo de pájaro ciego
Cierro los ojos en movimiento.
De los Andes al Oiapoque
¿Dónde está mi Norte?
Ah, jah, jah, jah,
Yo también soy
de la
América del sol
América de la sal
América del sur.
Y si está el sol, la sal, el agua y la fruta
Sal, que ¿pá qué nos va a importar el rumbo?

Luisa Martínez Campos, venezolana, profesora universitaria en el área de la ingeniería naval, promotora cultural. Directora de la Casa Andrés Mata de Carúpano. Ha publicado en Letralia, Tierra de Letras, revista electrónica. Próximamente publicará su primer poemario.

Más allá del vuelo de las aves

el sol de la mañana
traza mapas en la quietud del mar
blancas estelas se diluyen
detrás de las barcas pescadoras
nos concebimos desde lejos
sin conocernos ni hablarnos
sabiendo sóloque existimos.

Vuelo con alas prestadas

con el mar como piso
con los vientos
arrastrándome hacia caminos desconocidos

Vuelo sintiendo un vacío
que se llena de amplitud
que atrapa la brisa de las montañas.

Vuelo y mi volar es pausado
lleno de tristeza
por querer estar sólida en la tierra

Te inventé

en la soledad mas íntima
en los deseos prohibidos
en la locura cotidiana
del vivir
en los desasosiegos matinales
en los sueños inconclusos.
Desde entonces
te espero
raptor de mi cordura.

El viento del norte
ha traído tu aroma
a través de los siglos
en naves silenciosas
a la playa solitaria
donde espero.

Vuelco la mirada

el temor de perderte
se acrecienta
miro hacia delante
el camino se bifurca
en varias sendas.

Aturdida mis pasos detengo
en tiempo y espacio
al borde del abismo
me
sostengo.

Sandra Miguez, nació en Montevideo, Uruguay, el 12 de agosto de 1977. Estudió varias disciplinas artísticas. A los 16 años comenzó a escribir poesía. Actualmente estudia Licenciatura en Letras en la *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. Ha participado en concursos literarios obteniendo un premio en el *Concurso Íbero Gutiérrez* organizado por la Institución de estudios mencionada, y dos menciones en Argentina. Ha publicado poesías en revistas de difusión cultural, participo de *La Casa de los Escritores* y formo parte de la *Revista Ágora* (del Centro de Estudiantes) encargándome de la sección literaria y artística. Ocasionalmente también participo de lecturas en Cafés Literarios de la ciudad de Montevideo.

Devenir

Tendremos partos,
dudas y relojes,
Cansancio,
Hastío,
Y lamentos.
Tendremos hambre,
fuego y deseo,
una tarde de domingo
en la penumbra,
algunas palabras,
y silencio.
Tendremos flores al final del otoño.
Un atisbo de luz,
Y un inmenso desierto.

Raciocinio (?)

Nosotros los vencidos,
De padres golpeados,
Vinimos cantando sangre y silencio.
A los oídos sordos del monstruoso exilio.
Nosotros los vencidos,
De madres devastadas,
Heredamos las llamas de la plaza de Mayo,
Heredamos las calles que antes fueron negadas.
Nosotros los vencidos,
Llamamos luz a la sombra
Y en la sombra parimos
todas nuestras verdades.

Ceniza

Me siento a la sombra del árbol caído.
La gota que cae.
La hoja que muere.
La tarde parece una urna de ceniza.
La boca se cierra para la promesa.
El camino se quiebra para la esperanza.
Me siento a la sombra del árbol caído.
La hoja que cae.
La gota que muere.
La muerte es tu ausencia.
Tu ausencia es la muerte.
Y yo soy de repente, rincón de ceniza,
quebrándose en tu boca de esperanza
y promesa.

A Fernando Pessoa

*Dicen -los intelectuales- que para comprender
a alguien, hay que estudiarlo.
Mi boca -poeta- dice, que hay que sentirlo.*

No te comprendo Pessoa,
más contigo me desgarró.
Se abre el universo de los incomprendidos
y ahí estás vos, Pessoa,
junto a tantos otros, brillando.
Brillando de vida,
(de muerte).
Brillando de esencia,
(de ausencia).
Con un brillo tan trascendente,
en una época tan de opacos.
No te comprendo Pessoa,
más siento el mismo desgarró.

Camino encorvado

Camino encorvado,
como siempre; sombrío.
Se hunde la copa en mis labios.
Mientras camino asqueado,
como siempre, vacío.
Me siento a la mesa más lejana de la puerta,
Mientras repaso, paso a paso,
la muerte de las cortinas blancas.
Repaso mis muertes y las registro,
en pequeños pedacitos de papel
de una vieja carta,
que tiene mi nombre.
Repaso la muerte de las cortinas blancas.
Repaso mis muertes y las registro.
Camino encorvado,
como siempre sombrío.
Como siempre, vacío.
Se quiebra la copa y sigo,
bebiendo las gotas del último vino.

Alonso Lázaro Quispe. Nací en la provincia de Camaná, Arequipa, el diecisiete de mayo de 1984. Realicé en esa provincia mis estudios primarios y secundarios, y aunque en un principio de mi adolescencia anhelaba ser pintor, no sé por qué razón empecé a cambiar de opinión y me aferré a las letras. Actualmente trabajo en un colegio particular, mientras que en mis ratos libres (que son muy pocos) sigo escribiendo poemas y cuentos para algunos concursos. Ya anteriormente me antologaron en el I concurso internacional de poesía "VIÑA DEL MAR".

SIEMPRE ME SABES SINCERO Y SOLO

Y todo ha sido una novelita de amor.

Lo sabemos.

Debo a tu corazón solamente una pirueta,
un pulpito donde se ponga a gritar mi tontería
como arlequín sin escafandra, fuera del mundo,
usando un trapecio mal colgado en mi garganta.

Segura, tú, de no ceder a la seducción de mi periplo,
de palabras alcohólicas amándote con la espuma,
y hacer de la mueca de tu boca
una golosina

que baje como luna en el iris de la comadreja.

¿No me oyes la sonata que te cocinan mis besos
en tu oído de cáliz?

¿No me oyes

la hipótesis que siguen mis oníricos poemas
viajando en una bolsa de loco?

De mí el pecado huyó a tu boca,
esa alondra de grana y pedestal.

Sólo busqué el amor en las frecuencias radiales,
una caricia de muslos y un beso de pájaros;
busqué a los astros en la oscuridad de tus pupilas
y debí parecerme un desorientado fénix,
un helado de cerveza indigerible y santo, sin embargo.

Mi abrazo se ocultará de otros cuerpos;

la pobre muerte de mi teísmo hará su huelga,
tu llanto aviario

rodará mil y una noches de adelante hacia atrás
y nuestras historias siameses no querrán separarse

nunca. Y nunca, porque

nos hemos querido las edades con alegría

nos hemos amado la misma sombra mutante

que hicimos andar, abrazados en la calle;
por supuesto, antes de hacerte mujer,
antes de hacerme poeta.

Como golpes de pugilistas arremetieron los años,
y ahora ¿te vas a casar?, será tu camino
para que no me veas morir en la bohemia.
Serás la novia de otro,
hermosamente violada por mi versolibrismo.
Cásate para no ser tú la última en darme la noticia.
Te abandono al amor y al cuerpo de los hombres;
prohibida en mí, que soy un gol peruano para gente pobre,
que soy... ¿Qué soy?
La soledad suena a perrera
y no quiero que te asomes a mi destino, a una sola huella.
Deja que transite mi dolor, sin parachoques.
Oraré por esos hijos que te libertarán de mí...

No me llores, no me hundas dentro de tus ojos,
porque nunca supe cómo salir
sin tener la sed de amarte.
Ya lo sabes, si ahora río mal,
mejor dicho,
si lloro, igualmente mal porque nada entiendo;
ora tú también por nuestros nombres,
por nuestra amistad,
por la literatura, por tu novio,
por el arroz del valle, por el analfabeto a quien llaman Chicho,
por nuestros bailes tristes y felices,
por los pobres y los que los han hecho pobres,
por el sol y su parpadeo, por febrero,
por las monjas y los parroquianos, por los bufeos
que los cargueros han herido, por mis manos
y otras manos, por tu cabello ensortijado, por los sapos,
por las garzas que subieron la pata friolenta, por el vidrio
que pisó el pescado, por la madre y nuestras madres,
por el espíritu y su guitarra,
por el desayuno de los turistas que vendrán,
por las adolescentes de mi pueblo, por los 64 muertos del tsunami,
por el corazón de la estudiante suicida, por el camarón,
por mi novia futura,
por mis vicios, por la patria y su talento de llama,
por la perrera de los hombres solitarios,
por mis 14 años cuando conocí a Bécquer,
por la desembocadura del río, por el próximo verano,
por el mar, por Poseidón y por Hemingway,
por todo;
porque tengo muchísimo miedo de ser algo
cuando leas esta carta horas antes de tu boda
y me llores.

SOLITARIO BAJO UN FANAL

"Mi estado natural es vivir solo..."

Jaime Bayly

¡Oh, soledad! Veme muriendo en graneros a donde me confino,
veme vomitando pesadillas en los establos y los circos pobres.
No me gusta tu compañía de aburrida ramera,
de prensa solazando bruto, de jóvenes directores
cineastas de mi nación, de poetastro cuya belleza un pan
con siete hormigas le ha superado. Estoy solo.

¡Oh, soledad! Y vienen a mí tus sorderas
como flacas justicias de niñas ultrajadas,
como bándalos acuchillando mis intestinos felices,
como el callado de mendigos ciegos. Estoy vivo.
Soledad, eres falso ejercicio y ofensa de mi fuerza,
robo de sonrisas mientras bosteza la historia del mundo.
Pero es la noche y el amor mundial es un viejo cinema:
estoy solo y con vida, porque no distingo
un film de terror o de amor, ya que en todo respiro lo mismo
y aún no sé si es con mis pulmones o con mi tristeza.

María Isabel Paineo Espinoza. Nacida en 1951. Profesora de Educación General Básica, chilena. Publicaciones: Antología "Momentos Eternos" (2003) Centro de Estudios Poéticos, Madrid un poema. Antología "Sitio Público" (2005), Mago Editores Santiago Chile ocho poemas. Antología "Piso Diez" (2005) Mago Editores Santiago Chile seis poemas. Antología "Con ayuda de mis amigos" (2006) Mago Editores Santiago Chile diez poemas Mención Honrosa poema "Viaje Interior". 4º Concurso de Poesía del Mundo Rural (2005) FUCOA Chile.

Búsqueda

Incomunicación,
voces sufriendo penurias, ritos opacados,
mezquinos vocablos sin alcanzar las verdades
escapan en búsqueda de refrescantes cascadas
en las inmediaciones del árido desierto.

Anhelantes, mis ojos cortos de distancias,
plenos de avaricia batallan por distinguirte,
descubro un viento tumultuoso en la misma dirección;
presumo encuentros, huidas turbulentas,
aceleradas de esperanzas
en pos de reales candilejas nocturnas.

Imagino...
engranajes acompasados gradualmente
desprovistos de sórdidas intoxicaciones rutinarias,
sueños presurosos en alturas celestiales
visiones formando cálidas travesías
pasaporte todos a la tierna unión
liberando los pensamientos más secretos,
sin emociones escondidas;
extasiarse de hermosura,
de fortaleza, de fascinación
correr... el riesgo
más allá de la inmensidad
vislumbrar la vía oportuna
que conduzca al perfecto fulgor.

Se busca...
absoluta y total coincidencia.

Recapitulación

A solas...
el riesgo de una seductora aparición
provoca alterados parpadeos,
indefinida agitación.

Conmigo misma...
con el pensamiento aferrado
a esos miles de minutos de ti y de mí,
me planteo destinar toda esperanza
a una elevada buhardilla;
relegar a su fin
toda silueta de ese amor.

En el diálogo con el mágico cosmos
rebuscaré la dulzura y calidez del sol;
a pesar de su lejanía,
debo ir tras la total inmensidad del horizonte;
avanzaré a tu lado pero sin tu compañía
daré la razón a que las celestiales alturas,
en absoluto se reunirán con el océano...

Viviré al margen de tu sendero,
admitiré de buena gana
y despojada de torturas,
que nuestros pasos nos conducen
por disímiles rutas...
a solas,
siempre a solas.

Sueños ariscos

En la penumbra de mi atardecer
sumida en el vacío hermético de la soledad
me arriesgo a divagar,
encarcelo las angustias,
algunas dudas acorralo
y mis alados sueños
cual comparsa de golondrinas
en las distantes alturas se despliegan
pretendiendo sencillamente volar.

A la distancia puedo entrever
resecas, debilitadas las hojas de los días caen
así como a pedazos se desmoronan
mis pretensiones de...
aquellas que son indescifrables.

Poseo sólo un afán,
expandir mis fronteras enlazada a tus aires
despilfarrar el tiempo sin apuros
para ausentar así los espacios sin ti
y en cosa de esquivos segundos,
me doy cuenta que...
sólo son ariscos sueños
alojados en la inconsistencia
de mi nueva realidad.

Extraño sueño

Ausente esa mirada
desaparición de complicidad
lágrimas contenidas riñen por estallar
se reinstala el cansancio;
invasión de estremecimientos,
gélido frío.
Prueba a desmenuzar,
de sus palabras la ambigüedad;
tropieza...
solo con su voz repleta de silencio.

Un aguacero de recuerdos cae
humedece su mundo pleno de brumosa luz,
un fastidioso vértigo sobresalta los sentidos.

Sus pensamientos
evocan recorridos hacia...
con pasos sigilosos avanzan
en coreografía cadenciosa,
requieren algún indicio de esperanza
indagan en los mil pliegues de su alma
-impenetrable ahora-
resbala hacia matorrales de impaciencias
se extravían sus anhelos
en la espesura del lugar.

Violenta su voz
con un destemplado grito
no encaja en los intersticios del sonido,
se desperdicia
en algún punto del oscuro laberinto
sin hallar réplicas,
solo imprecisiones
sinceridad a medias...

Explosión de llanto,
desesperación infinita...
el despertar trae
el retorno de la cordura
era una pesadilla tan solo,
por fortuna una ficción, el desahogo,
una alucinación dolorosa,
el sosiego al fin.
Únicamente un insólito sueño,
-espantosa contrariedad-
revive latentes inquietudes en mi tiempo,

en cualquier tiempo,
en el tiempo ...
Soplos de tiempo

Analizo con paciencia
cada soplo de tiempo
transcurrido...
Desde aquel día,
mis trémulas fantasías
vegetan en el ostracismo,
mi semblante reprocha tu ausencia
reclamo sentido para mis andares
para mis zozobras,
serenidad.

Debo encontrar
el verso que suavice mi poema;
mis perdidas voces merodean
regañan desesperadas
indagan la respuesta
que no descubro en este silencio

Donde está
el sembrador de toda la ternura
dónde...
el fascinante inquilino
de cada renglón de mi existir
preciso es remover el atajo,
el callejón a su encuentro.

Insólito,
incomprensible este mutismo
raudal de emociones provoca
vegetas aún
en potentes, en rumorosos recuerdos...
como cascadas de imágenes brotas
desde lo subterráneo
de mi ser.

Pascual E. Alejo Rettiz, nació el 17 de Mayo de 1967 en Huacar, Ambo - Huanuco. Sus padres fueron Zenaída Rettiz y Marcelino Alejo. Actualmente, Embajador Universal y Miembro de la Asociación de Poetas Nacionales y Extranjeros "El Parnaso de Apolo"; Miembro de la Federación de Periodistas del Perú; Miembro del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú; Miembro del Círculo de Periodistas Deportivos del Perú y Miembro de Poetas del Mundo. Continúa a la fecha con sus estudios de Derecho y Ciencias Políticas.

SILENCIO

Silencio después de las palabras.
Escucho huecos de promesas mentidas.
Hay hambre intestinal diario
por calles, por arenales, por punas.
Sí allá en los andes
¡se muere, se pierde la vida!.

Riqueza para el pobre, nada.
Solo actitudes desordenadas
hechas en una imaginación cadavérica.
Pero ahí esta el café y el chicharrón
después de las mentiras proclamadas,
luego un sorbo de jugo
y la carcajada en familia
celebrando su verbo anémico
sabiéndose solo entre el pueblo!.

Pueblos andinos centuriones valientes
que no muerden la riqueza del botín,
mezquino para nosotros!
Seguimos solos y seguiremos solos!
Nuestra soledad camina con el silencio
y juntos escuchan esbozados
los trazos sublimes del engaño!
Nuestras frías madrugadas campesinas
de estrelladas auroras,
nos dicen que:
la fuerza de nuestras callosas manos,
la fuerza de nuestras yuntas y chaquitacllas
son mudos soldados de la sobrevivencia
que arrancan el grito natural
de la tierra nativa
¡Aquí, no se olviden!
¡Existimos!.

MUERO

Sangre, fuego, balas, muerte, dolor, agonía y llanto. Muero.
Mira la herida que llevo por siglos y siglos
y nadie pero nadie
fija la pisada humana,
que al pie de su planta hay millones
de días y años luz celestial,
de dolores y clamorosos sollozos
que son frutos de la muerte.

Guerra humana entre nosotros, hasta cuando!
mujeres llorando, padres llorando, hijos heridos y huérfanos, por qué?
Por qué la desgracia y el sacrificio
después de nacer a la vida
con el brazo maternal y la caricia fraternal?.

Estaré aún, estorbando al mundo
hasta recibir el adiós de mayo
en viaje azul infinito
entre flores multicolores.
Luego seremos polvo para la tierra fértil,
de donde saldrán los frutos ocultos
que seguirán escribiendo:
Paz, amor, justicia y libertad!.

SOLEDAD

Que es la soledad. Solo.
Que es el olvido. Olvidar.
Y dónde estarán los recuerdos?
aquellos que hieren el alma!

Alguien dirá maldición. No quiero vivir,
pero resisten estoicamente,
están a la vista de su dolor y sufrimiento.
Caminan solos y viven errantes
que esperan. Vivir.
Amar a todos indiferentemente
sin importar el color y las aromas
de la verdad o la mentira.

Hoy el credo de la vida
acompaña los días santos
de bosques y pajonales,
de arena y piedras,
de montañas y de selva tropical,
el sentir y sufrir del alma
en franca soledad!

GRITOS

Montañita del abismo rocial
dejádme caer en tus profundidades
con todas las penas corrugadas del corazón!
porque siento latidos fatigados
de olvido y silencio sepulcral.

Que noche triste en desvelo,
siento frío. Y tú, dónde estas?
Quizá entre árboles de pacaes y naranjos,
te busco soledad mestiza!
y solo siento un aroma fresco de tu piel
con aire de vida juvenil!.

Camino y tropiezo en cada instante
con la débil razón de olvidarte
de arrancar los gritos del alma,
que en desespero mudo
reclaman tu nombre!.

Que triste es tener olvidos
en los años de soledad,
que alegría es saber
que moriré en olvido!.

OLVIDO

En el umbral de la vida
la soledad se hace universal.
Bitácoras de lumbreras centellantes
nos dicen:
se viene el eclipse de la alegría,
se viene el olvido de tus días
otro más fuerte nos dice. Nadie esta contigo. Eres solo!

Donde estarán los que juntos reímos.
Donde estarán los que juntos gozamos.
Es hora de partir al olvido eterno!

Pregunto y clamo:
qué profundo es el olvido,
qué vacío hay en la soledad
por donde todos resbalamos
si no caemos mal!.

Ya la mente en mil ideas cavila
respondiendo melancólicamente,
que nacimos solos y sólo nos vamos
por los caminos de la soledad!
Nadie retiene este pasaje universal
que le compramos a la vida.
Entonces respondo:
¡Soledad estoy listo para caminar juntos a la eternidad!.

Darling Elena Arias Jiménez. Nació en Managua, Nicaragua, el 30 de Noviembre de 1987. Se comienza a interesar en el oficio de las letras a la edad de 13 años y no muy tarde empieza a cosechar los frutos de su vocación literaria. Actualmente asiste a los talleres impartidos por el poeta Iván Uriarte y forma parte del grupo literario VOCES NOCTURNAS.

Imagen infértil

Renuncié a tu silueta para asirme a tu cuerpo,
a tu sombra para encadenarte.
Marqué tu frente
até tus manos
te perdí.

¿En realidad perdí?
Perdí espejismos en mi cama,
pesadillas disfrazadas de sueños,
frases hipócritas en amargos labios,
caricias líbidas de manos vacías.

Solitaria
esclava de una voz silenciosa;
no tu voz, no mi voz.
Presa de sevicias miradas,
de tus miradas sin tiempo ni espacio.

En el silencio de gritos
en el rastro de tu cuerpo quedé olvidada.

Me observo,
veo mi imagen reflejada en el espejo
en tus oscuros ojos
en la proyección de infértiles recuerdos
en el esquema roto del cadáver de mi cuerpo.

Me observo
no me reconozco.
No soy yo,
eres tú.

Augurio

Menciono tu nombre,
tu nombre que se escapa
que se filtra en espiral que me succiona y vomita
que no me deja asirme a ti.

Retorno a dudas
aguijonazos rencorosos en mi cóncavo pensamiento
a enigmas,
inevitables torturas diurnas.

Y es tu sombra,
tu frío tacto el que eriza mi piel;
es augurio,
presagio del inevitable viaje sin regreso.

Eres mito,
hoy eres cadáver en intransigentes horas
ácido que corroe mi cuerpo
despojo inservible de mí.

Aguardo,
mi espera inconsciente se torna eterna.
minutos se ahogan,
horas se decapitan;
el tiempo muere.
el tiempo suicida me relega al plano
donde perpendicular soy línea,
línea que se extiende
y sin límite se desvanece.

Escucho tu voz,
susurro que me ata a suplicios
veneno que quema
en el que ardo
en el que soy yo,
y tú,
tú ya no existes.

Te busco,
no te encuentro.
Vuelves hacia no sé donde
Me relegas al infierno
a llamas
al olvido
a la condena de la mortalidad.

Te busco,
trato de hallarte en osamentas
armar con ellas replicas de ti
enterrarlas en abismos.

Soy Todo,
Todo se destruye,
Todo es nada
Nada eres tú.

Del amor y sus imprecisiones

Redondo inmóvil sobre la cama,
ahí sueños y desvelos fornican.
En esta cama en que soy materia inerte
inerte materia en olvido,
un feto abortado sin precisión
un coagulo de ayeres sin memoria.

Me levanto
Ando disímil a mi misma.
Soy una extraña,
mi cuerpo no me pertenece.
Este cuerpo que fue tuyo,
Este cuerpo que es el despojo de tus manos saciadas.

Tus guillotinas hirieron mi carne,
Me desangraron.
Sigo el rastro seco de esas gotas
vuelvo a tropezar conmigo misma.

Regreso a la cama
Santuario de dudas indescifrables.
Escucho voces
Morbosos reclamos de las cicatrices
de la piel sanada que anhela guillotinazos
de esta dermis que herida era feliz.

A nuestra historia olvidada

Es tortura este momento.
En el silencio no caben recriminaciones,
tus ofensas; heridas a mi cuerpo.
¿No basta ignorarme,
hacerme dueña de tu desdén y tu ira
ser pecadora sin serlo?
Mi crucifixión acerca tu regreso.

Hoy imponente te alzas
tu mundo trata gobernar el mío,
la verdad, tu verdad única e indescifrable
pisotea en ceno mi orgullo,
me llama,
me lanza a un abismo sin fin.

Mueren ahogados minutos
cuando nuestra historia se escribía con otra tinta
cuando era yo
cuando eras tú.

Estoy acorralada.
En el limbo entre el infierno y el paraíso
hundiéndome en rencor
en falsas predicciones.

Es tortura este momento
En el silencio no caben recriminaciones
No caben más palabras
No cabe nada más.

Ignota historia

En oscuro abismo te encuentro
no has salido, no puedes salir.
Lejano, perdido
ermitaño moderno en cueva de concreto.

Me ves
tu mirada es compás encadenado
tu voz un inconstante vaivén de reproches.
Tú; esclavo inseguro del miedo,
hombre ignoto en el crepúsculo de mi vida,
sombra difusa de recuerdos
de cadáveres sobre mi piel árida,
cubierta de tactos desfallecientes
y de tu mano que invisible
sigue paseándose en mí.

Vítreas lágrimas cortan mis mejillas,
aproximándote,
alejándote,
atándome a eterno suplicio.

Te veo
emula mi rostro una sonrisa,
rictus hipócrita en labios condenados.

Nos observamos,
con celeridad apartamos la mirada.

En oscuro abismo vuelves a perderte
sin camino sigo andando
hacia la delgada línea
del nunca más.

Leoncio Luque. Nació en Puno – Huancané. Estudio en la Universidad Nacional Federico Villarreal Lengua y Literatura (1986-1990). Fue editor de la revista cultural *Prisma* y *Proyección 2002*. Participó en el *Colectivo Lobo Estepario*, donde publicó poemas colectivos en la revista *Poemas para Kemar*. Sus poemas han aparecido publicado en diarios, revistas y en antologías de poesía peruana.

Tiene publicado los poemarios *Por la Identidad de las Imágenes* (1996), *En las grietas de tu espalda* (2001) y *Crónicas de Narciso*, (2005) Y además, ha publicado en la antología: *Persistencia Vital: Noble Katerba* (2007).

QUE DE NOCHE HABRÁ EN TUS OJOS

¿Qué de noche habrá en tus ojos?

Martín, Martín

¿O es eterno el castigo
como las horas, como los días?

¿O es castigo propio de uno,
lo que nos sucede?

El tiempo como la quietud,
Sangran las rodillas en el suelo.

¿Qué no entendemos de la eternidad?.

¿Y tus ojos envejecidos?

¿O es simplemente el tiempo
caminando y
la derrota posando para los días?
¿Y por ello, todo esto?

¿Dónde están los días de gloria?
Y ahora tú, desplomado en una pared
¿dónde estás hoy?

¿y el álamo en tu hombro?
Y tu madre y tus hijos y la
gente que clamaba tu nombre
y ese volcán, cada vez alto,
cada vez más cerca?

¿Quiénes están alrededor de todo
esto, sentados,
entre pastizales sobre

ríos?

¿Cuál es el nombre de guerrero

que adoptaste ahora
y te acercas en mis sueños?

Martín, Martín.

POR LA IDENTIDAD DE LAS IMÁGENES

“Ya los animales, sagaces advierten
que en el mundo no estamos
como en nuestra casa.”

RAINER MARIA RILKE

a Feli.

¿Quién me escucharía en tal soledad de oscura morada
si llamo de súbito tu gesto? Pero yo te escribo.
Te escribo desde mi oscura cueva
desde Lesbos
desde cualquier sitio

Allí
Paciente
Cuentos las hierbas
mis sueños no encontrados en su sitio,
y me consumo
en una fiebre jamás conocido por humano.
¿Quién me escucharía en tal soledad de oscura morada
si llamo de súbito tu gesto? Pero yo te escribo.
Te escribo desde mi soledad
de funesto humano,
de oscuros hueso
cerca de la luz blanca
cerca de las ramas desechas.
Y luego
te cuento
que todos teníamos un camniar moderado
en sombra.
Pero también te cuento que había gente que olía a tierra
Y por las tardes
recitaba versos de D'Annunzio
casi perfectamente.
Poetas danzando,
en el semicírculo del espacio cósmico,
gente danzando y rompiendo el ritmo
y la pregunta Eterna:
¿Quién me escucharía en tal soledad de oscura morada
si llamo de súbito tu gesto?

Como he pensado
andando en el tiempo
a través del tiempo
para decirte todo,
mientras caminábamos por Roma con Cátulo,

recitando estos versos

“¡Oh funesto tinieblas del Orco, que devoráis todo lo bello,
el mal sea con nosotros, me habéis separado de tan bellos
gorrión.”

Y así era,
y así fue.

Alguien dirá qué terrible
Pero lo bello es eso: LO TERRIBLE.
Ese caos que confunde
y que es la razón de nuestra vida
de nuestra bella vida.

(Alguien dirá que no teníamos Nada

de

Nada poeta Catulo.

Qué éramos vagos

borrachos,

desesperado por la Nada

que rompíamos violentamente la tranquilidad del Sistema

que rompíamos el juego del amor por Nada

que colgábamos espantapájaros para los amantes.)

Pero, ahora quién podría escucharnos entre gritos de guerra

si somos amenazados por los animales sagaces

cuando nadie comprende o

nadie comprendía entonces

que somos animales deformes

que no estamos amoldados a sus cuerpos

y que no respetamos las reglas sociales

y no queda otra cosa que hacer Poesía

para romper el círculo

de todo los animales funestos

bebiendo fuego

en el candelabro de vino

UNA SOMBRA EXTRAVIADA EN TU SUEÑO

Mientras hablamos
El tiempo envidioso huyó, aprovecha el
momento
Y cree lo menos que puedas en lo que vendrá.

HORACIO. Libro I- XI

En tal soledad te escribo desde cualquier sitio
si es posible desde Safo
recitando con ella este verso trágico o lírico
que son como palabras
que trotan desnudas sobre tu cuerpo de utopía
“El espectáculo derrite mi corazón dentro del pecho”

A UNA AMADA

Grecia siglo VII a. De J.C.

A UNA AMADA

EN LA DISTANCIA

SOLEDAD A MEDIA NOCHE

A UNA AMADA AUSENTE

Títulos que aprendí de memoria
escuchándola entre playas y peñascos y vientos
amando su voz erecta de menta y brisa felina
interrumpidas por naves de guijarros y por sangres
y por barcos

perfectamente contruidos
para destruir a los valientes enanos.
Safo
tú caminabas turbulenta como eterno Elemento
sin dar importancia a las futuras querellas sangrientas.
Pero de pronto
te paraste en la ribera de mis ojos
y repetiste llena de melancolía:
El espectáculo derrite mi corazón dentro del pecho”
Y agregaste luego estas palabras:
“Apenas te veo así un instante, me quedo sin voz
se me traba la lengua.”
y luego, de pronto, vi
la tranquilidad de los peñascos
como la consumación de la distancia de los siglos

y el mar
como todos los animales juntos
varados en silencio.

Pero tú seguiste
Recitando descalza
Con tu boca de flautas y ropaje blanco:
“No ven nada mis ojos y empiezan a zumbarme los oídos”

Y luego, yo
te vi, triste
como una gaviota blanca
húmeda de cuerpo y estampa
y te dije de pronto
arrodillado:
“Amad mi corazón una hora, pero mis huesos todo un día...”
Y tú
repetiste con un grito inescuchable
lo siguiente:
“Todos son iguales en el espejo del Reino”
Y yo
no respondí nada
como un manso animal desorientado
en el cosmos

Así fue Safo.
Yo fui una sombra extraviada en tu sueño
un cuadro rupestre
en el que te inspiraste dormida
como un salvaje en su lecho.

recuerdo de soledad

el aliento humea recuerdo de soledad.

los caminos se juntan de día.

la soledad se ancla en la medianoche.

en este morir a galope
la arena danza en mi pupila y se dilata
como tambor de pieles rojas
en plena guerra.

el aliento humea y yo
despierto cada mañana aún.

en medio de otro día

en medio de otro día vendré en silencio
a compartir sueños insurrectos.

en medio de otras voces vendré
con la luz en alabanza a quedarme
en un bello viaje.

en medio de otro día vendré
hablando en tu voz
como melodía en el abismo.

en medio de otro día vendré
ya lo sabes.

LA SOLEDAD DEL FINAL ES OSCURA

la soledad del final
es ese mar vacío y oscuro

es el principio de aquella advertencia
que buscamos constantemente en
peligro de muerte

son oscuras calles del asfalto que
nacen del viento
y te envuelven
y te llevan
a caminos que inventamos
y nos embriaga a seguir el
misterioso

los abandonados
no entendemos nada de esto
la salvación carece de forma fija

en el refugio del desfiladero
construimos la salvación
y veneramos la memoria del destierro

el amor envejece en la mirada y
nos invita a la purificación del alma

la tristeza de nada sirve
sabemos
que descansamos como palomas desorientadas
al borde del suicidio

la soledad se construye en tus ojos
como agua en un charco de tristeza

PREGUNTAS INEVITABLES

¿qué sentido tiene vivir
nos preguntamos
en esta oquedad de alma vacía
sí al final de todo
somos la deducción de una pregunta?

si en el corazón del fuego
 otros viven
sin mas indumento que su cuerpo
sin mas sangre que el viento

la sangre desfila
y sufre la agonía del corazón

qué sentido tiene vivir
nos preguntamos
si alguien nos traiciona y
nos muerde la nuca y
al estar amando
te mueres como el sol en cada tarde
para no volver

qué sentido tiene vivir
nos preguntamos
si no escuchamos la docilidad del silencio
y si al contrario escuchamos guerra odio
que instiga venganzas

¿qué sentido tiene vivir
nos preguntamos
si la brisa del mar sale afligido de tu boca
si las palabras salen fangosas
de tus labios

y la parca
nos observa
atento bajo su mirada

RECUERDO DEL TIEMPO

la angustia
nace del tiempo
embadurna nuestro miedo

la soledad vive
en recuerdos

la noche desaparece

el asombro
deambula en el tiempo
destruye el olvido
de la alabanza

nosotros
abandonamos el horario de
muerte

somos obstinados
jamás volvemos
sino en formas de costumbre

es extraña la vida
que abandonas
tapiza nuestro recuerdo en la piel
en nuestra piel
donde miramos
la gloria aturdida
en la tormenta

Christian Ahumada Heredia (Chimbote, 1987). Estudiante de Educación Secundaria en la especialidad de Lengua y Literatura en la Universidad Privada San Pedro (Chimbote). Integrante activo del Grupo de Arte y Literatura Isla Blanca. Ha publicado sus poemas y relatos en revistas y páginas web. Sus creaciones, junto a la de otros jóvenes escritores, se pueden apreciar también en su blog personal: <http://elrincondeldiablo.blogia.com/>. Actualmente prepara "Alegoría de los Sentidos", plaqueta de narrativa.

Yo soy la quinta estación

la que conjuga el calor el frío
y tus besos amargos en un madero.
Soy la de mirada anónima
la que camina en la metrópoli
olvidando los árboles y los campos
de los cuales vino girando con el viento
como amapola de danza rota
y color ausente.
Soy la subdiosa exhausta de todos los días
la que por las noches derrama su corazón en una copa
para beberla y continuar siendo sangre
o para mojar los dedos
y pintar de nostalgia los muros de mi guarida.
No habrá primavera para ser feliz
tampoco un verano para arder en la cúpula del cosmos
no habrán otoños para envejecer
ni inviernos para arrancar el calor de mi cuerpo.
Sólo existiré yo
la estación que no existe
en los doce meses del año.
Seré la de clima desconocido
y ubicación fantasma en tus mapas.
Seré para siempre
el tiempo estancado
en mi tiempo interior.

ESPEJO

Ahora que tu silueta danza en mis ojos nulos
ahora que mi razón se ve estancada por tu recuerdo
ahora que mi tiempo se supedita a tus días vacíos
mi espejo es el único medio para sentirme con vida
en esta ciudad de calles vestidas de polvo
y niños jugando con piedras remotas
ante los ojos de serpientes al acecho.

Ahora que no me queda más que la memoria de tu hálito transparente
y las letras de mis poemas huyen
de cada hoja flotante y desértica
abro los ojos
te busco
mis manos rastrean las huellas de tus pasos
y hallan en cada esquina en blanco
tu rostro de niña consumiéndose.

CROCUS

Desapareces en otoño
pero nada haces por borrar tus huellas
primavera extinta

HÉCATE

Usted busca
en mis ventanas fijas
el huerto en donde reposan
los signos indescifrables del invierno.
Avanza lento
se detiene usted entre los lirios
y los raros matices de mis rosas
con tal de volver a flotar sobre la hierba fresca
y extirpar el espejismo de sus ojos vacuos
para recorrer el laberinto muerto
que dejaron las estaciones.
Usted busca en mí
lo que ya no existe en otros espacios.
Desde mis ventanas de cristal yerto
puede observar mi huerto suspendido en el hielo
las flores ahora sólo son estatuas
y la hierba el cemento pálido de la urbe.
Aparentemente
me veo tan silenciosa
como el resto del mundo
entonces
¿qué es lo que busca de mí?
¿qué quiere encontrar en mi cuerpo?
Yo soy joven como la primavera
pero mi carne está fría como los témpanos del ártico
con el verano se derretirán mis bloques
hasta ser hoja seca que arrastrará los vientos de otoño.
Usted busca
la eternidad en mi gruta
de ventanas fijas y huerto helado
pero la soledad me ha devastado
y entre mis manos
una última estación de vestido transparente
le sonrío.

Obsesionado contemplo

tu rostro enmarcado por la lluvia.
Le sonrío al viaje prometido
al abandono de mi lugar inhóspito
y a tus cuencas vacías al final
de mi caminata insomne.
Busco la pradera en la oscuridad de tus matas
la he buscado siempre
abriéndome espacios y sobreviviendo
a la desdicha de mi vida anclada
en pueblos fantasmas.
Camino en un camino escarpado
resistiendo el filo de las piedras en mis pies descalzos
y la inclemencia del vendaval en mi piel herida.
Vivo sin vida entre la ciudad y la lluvia
contemplo de nuevo tu secreto
en los nubarrones últimos de la tormenta
pienso en la tristeza de la primera estación
y la insoportable nostalgia que se avecina.
Es entonces que
comprendo la opacidad de mi follaje
me obsesiono con tu máscara hueca
la amo más de la cuenta
/ viendo en ella mi destino /
y le hago un rincón
a la posibilidad suicida de mis invernaderos
a mi estática tempestuosa y múltiple
y a los salones desiertos que se inundarán
con mi marea escarlata.

Ernesto González Barnert (1978, Chile) Ha publicado el poemario “La coartada de los dragones por el camino pequeño” (Ediciones Pewma, 2000). Y textos suyos han sido recogidos por diversas Antologías y Revistas, además de otros soportes. Ha obtenido Mención Honrosa en el Concurso Nacional de Poesía Joven Armando Rubio, Primer Concurso de Poesía del Sur “Premio Eduardo Anguita” y en el Premio “Juegos Literarios Gabriela Mistral”. A su vez ha recibido las Becas de Creación Literaria de la Sociedad de Escritores de Chile (Stgo, 2001); del Centro Cultural de España (Stgo, Chile, 2002);. de la Fundación Mustakis/ Biblioteca Nacional (2003); Beca Fundación Neruda (2007); El 2004 funda El Taller de Poesía “Santa Rosa 57” que reúne semanalmente a destacados poetas de su generación y otras. Reside en Santiago.

A capella

Todo el empeño, la terquedad
que me dejó solo
con espinas sin baldear, lanzas sin esterilizar,
son mi lección
-sobre esta bandeja de papel ahuesado
que me refleja preso-
de todo lo que destrocé
para ser un erizo
que tu mano no soportó al acariciar.

El monstruo que herido de herir
deja correr la sangre tibia por la tinta.

El dolor con que hago la trampa
para retener los días que no vuelven.

<<Un erizo>>

Ya es muy tarde para enmendar esta loca carrera.
Dar vuelta papeles.
Poner mi oreja en tu corazón.

Aquí, solo es aquí.

Nadie nos pidió un Réquiem.

Dilatar nuestras arias hasta impeler un oído.

Decir no caben otros rostros
en este pozo.

Nadie nos pidió el corazón
a tabla rasa.
Arreglos que serán borrados en la partitura final
El odio de obedecer la música
hasta en el silencio.

Nadie nos pidió respirar para expeler con magnificencia.
Abrir una puerta para someterlos a esta oscura tiranía
Pasar apenas por una puerta.
No estar seguros de si llegamos o nunca salimos.

Esplendor.
Salto con garrote.
Mesa de trabajo.
Bufa.
Añicos.

(Excesos que oyéndolos no puedes maniatar)

*“Alguien se ríe de nosotros
y procede”*

Nadie nos pidió un Réquiem; esta pobreza;
la traición que lo estrella contra un desierto.

Tras leer la respuesta del fondo de creación literaria

por segundo año consecutivo

encuentro otra razón para encerrarme en la pieza hasta dar con Kafka
pero desde adentro ahora.

Comenzar por descascarar este blanco invierno con la lengua,
joder alimaña.

Tal vez todo esto es un preámbulo inútil

antes de cruzarme de brazos
y dejar que estos murmullos, algo de algo, los aprestos que dejó
la búsqueda de oro de otra época
se pudran de una vez.

Piedras entre piedras.
Horror vacui.

Mil pedazos sobre la locura, el silencio, la sequía.

Sin duda, la belleza encontró en mí su luna.
Pero lo hizo tarde.

Y dejarse arrastrar por el viento como señal de fuerza
es un error.

Tal vez todo esto es un preámbulo innecesario antes de recoger
un montón de pedazos que ya están ahí.
Picotas melladas. Polvo. Harneros.
Ruinas de un imperio tan ambicioso como romántico.
Donde nunca haremos lo suficiente.

<<Hoy “avanzar” o “salir” se vuelven términos inútiles>>

Erinias o Euménides todos nuestros ecos.

(Cfr. Bernardo Soares)

Quién de mí, mutilado, se apoya
en el lápiz.

Personaje menor que se atreve a ignorar la realidad
viviendo otra
de "fragmentos, fragmentos, fragmentos".

Lagunas –según- ; fangales a propósito.
Pero siempre a nuestra señora del silencio.

Quién de mí, triza
y dilata su verdadera vida a un despropósito en lija y bruto.
Embiste como soporta. Tara como esboza.
Quién de mí pone su corazón
en un balde roto;

da contra la imagen la palabra seca.
Da contra la palabra seca un viento
que terminará por volcar el balde,

el amor y odio oprimidos: mi flor de invernadero.

Flor que si tuviera una trémula hora más
ocuparía toda una biblioteca.

Quién de mí, de nosotros, rompe la punta del lápiz,
apoyándose
y llega al corazón de los aficionados:
A pedazos. A pedazos solitarios
de tenedor de libros.

Francisco Javier Castro Hernández (Santiago, 1973). Ha participado en el taller de Rossana Byrne, taller "La Trastienda" de Alejandra Basualto, taller de poesía en la SECH y ha sido publicado en la antología "Hojas de poesía" (Taller Acuario Papel) , "Sométicos a Proceso"(Editorial La Trastienda) y "Antología Poética Santa Rosa 57 "(Editorial Alquimia) así como en "Simpson 7", la revista de la Sociedad de Escritores de Chile, actualmente reside en Isla de Pascua

Prerrogativa de muerte

I

Necesito fuerzas para mover los dedos
que me ayudes
a enfilear sin tanta modorra y fascinación
por que no quiero que después digan,
que era bueno, trabajador
tres últimos respiros
los de verdad
uno para ti
mi familia
los míos :
los de ayer
esos que se bancaron la derrota
de este tipo que nace y desciende
como equipo de segunda
el descanso obrero que encandila hasta las moscas.

II

Necesito fuerzas para rehacerme
clavar la lija
pala por pala
casi muerto
como cuando era chico
y me arrancaba con los tarros
para ser un blanco fácil
y me quedo
por respeto a los cantaros
al décimo quinto verso:
*no serán las animas de este cuerpo
las que sobrevivan
los rezos, las dudas
destruirían cualquier esbozo de cimiento.*
Un bicho en el parque me enseña a caminar.

III

Por que ahora necesito
vendré por más
a los potreros
donde se urde el quintal para el pan
el fervor de la siembra
la ciega quietud que entrega el bronce.

IV

Una cuadrilla se opone a la salida del sol
y el arado descubre como si fuera memoria
las lonjas que dejaron mis dedos sobre la piedra
el retrato intimista de un tipo que cuelga en la muralla.

I

Me gustaría mirar fotos y no reconocer a nadie

leer el obituario y pasarme horas pensando en los muertos
caminar por la alameda
como si hubiese incendiado el vaticano
un apuro benigno que no levanta ciudadelas pero que entristece.

También me gustaría ser parte de los que amordazan infieles
perder el lustre que dan mis dientes
rehuir el jurado
como lo haría un asesino
mezclarme con los viejos y saber que los avergüenza
vencer el trote de mis dedos.

II

Llevo el tono de una partitura imprecisa
el golpe exacto en el hombro
y la fuerza que lo concede
oigo voces como quién oiría el parpadeo de la luz
un papel amarrado en la mano me da de comer.

III

Traga tierra
coge la fusta y obedece
que no hay mesa
que la once no está servida
mi libertad perece
como el credo de un barco encerrado en la botella.

80s

A Gonzalo C.

I

¿Qué fue lo último que escribí o pensé?
ya ni me acuerdo
creo que fue sobre los 80
ese acertijo que desmembró nuestras vidas
y que no fueron más que semillas pal arado
esperando un grito de patrón de fundo
pero ahí estábamos
como becerros que se mueven por el viento
auscultándonos
esperando que la teta se dé por vencida
y que nos largue
a jugar
que no hacía hambre
mucho menos frío.

II

En ese tiempo todavía éramos 6
como cierta epopeya que cuenta los días para su final
no éramos felices pero éramos 6 en total
un número par
todo era sencillo
es raro
nunca sé muy bien qué escribir sobre este trozo que queda
podría decir que fue de lo más duro
pero no se escucha así
podría decir que puse mi horma y mi vida en aquel hombre
pero tampoco es lo justo
ni para él ni para mi
fuimos violentados como familia
y no fueron los milicos, ni Dios, ni el destierro
son los 80 hermano mío los que todavía te recuerdan
como un hombre que se aferraba a la alegría
pero que sabía ser maricón cuando había que ser maricón
(como todo hermano grande)
un hombre que apostaba por tener un lugar en este cuento
el ticket
lo guardamos los cinco que quedan.

III

De los 80 me quedan:
un desvarío y muchas sobras

una herida en falso y virutilla gruesa
un país perro
una llamada de teléfono porque no teníamos teléfono
una dirección particular
una casilla
un código postal
(de niño siempre soñé con tener código postal)
una obra gruesa de difuntos y flores
una cara de asalto que ni te explico
un espejo que muta de vez en cuando mi cara
una prestobarba oxidada
un bicho encerrado en un frasco
como pidiendo perdón.

IV

31 de diciembre de 1989
finaliza la tronadura de una hinchada triste y olvidadiza
el cierre de una vocal muda
una época de cactus
por que eso es lo que fuimos
cactus que se erguían como para no caerse
animales que se esconden en la manada
y que hasta hoy no encuentran su condena.

De lo que ya se escribió.

No es fácil hablar de lo que más duele
de lo que se precisa romper
por que somos ratas
ratas que insisten en apropiarse de lo que no sirve.

En el piso de arriba se cuecen habas
y una vieja de la cruz roja que ya parece hospital
cuenta las manchas de sangre en su delantal
se frota las manos
se entiende
para ella la diversión acaba de empezar.

a J. P.

Un animal despierta y es enviado a la selva
a probarse
a simular ruidos que desconoce
a encontrar su propia guillotina.

Anoche soñé con New Orleans
con su mueca sucia
su olor a cal
la zozobra humana detiene hasta el más fuerte
¿ que hacía yo el 23 de septiembre aquel ?
de seguro nada
comerme las uñas
ocupar el lugar de otro en el paradero

Rocío L'Amar. 1960. Nacida en Concepción. Chile. Poeta y narradora. Activa gestora, difusora y productora cultural en su país. Fundadora y Presidenta de la Sociedad de Escritores de San Pedro de la Paz. Ex - Presidenta de la Sociedad de Escritores de Chile Filial Concepción. Obtiene la Primera Beca para Escritores Nacionales otorgada por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura en 1994 en la región del Bío Bío. El Fondo Nacional de la Cultura y las Artes la premia el año 1997 con la obra poética "Yo te saludo Mapu". Ha publicado sus obras en formato papel y CD. Su poesía ha sido premiada en 23 concursos a nivel regional, nacional e internacional, e incluidas en revistas y antologías. Actualmente dirige talleres de literatura para diversos grupos sociales en la región del Bío Bío.

PASAJERA DEL TIEMPO

1

Mucho antes.
Antes que el dolor de la Madre multiplicara el grito
me he tendido bajo un rosal viejo.
El amanecer aún riñe con la oscuridad
y es apenas un fantasma en los cristales de mis anteojos.
Parece una medusa o quizás un águila
que sale del osario
cuando hundo las mejillas en el sótano de mi propia ausencia
y no puedo ver más allá.

2

El futuro es una palabra desmenuzada hasta el hueso, como un cuadro de
Picasso.
Y mis ojos, doblemente centuriones, son pasajeros del tiempo.
Todas las soledades del mundo se fundan tras la palma del cielo opaco
pero no deja de ser el arco iris quien alienta al candelero
mientras yo vuelvo al punto de partida.

3

Desde el exilio. Aquí y acá.
Cuanto existe en mí todavía permanece en el letargo
cada gesto
cada mirada
cada palabra se sostiene minúscula, quieta, como una fotografía.
El tiempo lo empuja alguien, y no es mi hermano amoroso
que hace girar el minutero
ni siquiera una pieza rota que engrana mi silencio
sino el lazarillo de dios que sonrío en el límite de lo absurdo
aunque a esa hora y otra y otra yo habré tomado su lugar.

4

Vengo de otra historia. Se arruga
enmarañada en el espiral del tiempo, casi
inmóvil, entre hora y hora, impalpable.

Tal vez una luna distraída olvidó mi nombre.
Soy, al parecer, el envoltorio de mi propia identidad.
Esa maldita dureza todavía mana
sin misericordia.

Los días inútiles y equívocos se quedan en todos los sueños. Han
eclipsado
mi palabra y el uso de los labios. Eso es todo, sencillamente, porque
más allá de esta casa de piedra alguien ya lo sabe.

5

Sé. No he tenido ocasión
de hablar conmigo, como lo habría hecho una anciana
ante los primeros rayos del sol naciente. Con franqueza
pensé
si no sabes como te llamas no importa donde estás. Y allí
anduve.
Voy. Estoy adentro. Soy un aprendiz,
pensándolo mejor

el resto de osadía para el nuevo milenio. Y so pretexto,
la ceremonia, comienzan a caer las hojas secas del rosal.

Alexis Cuzme (Manta - Ecuador, 1980): Lic. en Comunicación Social. Poeta. Periodista cultural y rockero. Editor de la revista rock - metalera **Marfuz**. Ha publicado los poemarios: **Desconsuelo** (2001), **Complot ante el silencio** (2003) y **Club de los premuertos** (2006). El cuadernillo biográfico **Legión: década pagana** (2006). Su poesía, relatos, crónicas periodísticas y cinéfilas han sido publicados en diarios, revistas, medios alternativos de internet y en su blog <http://ciudadhecatombe.blogspot.com/>

club de los premuertos

Frente al club de los premuertos
avanzo,
mi último pasillo,
contemplo las luces
como Al Pacino y Sean Penn.

Me desconecto:
yo no seré tú
y tú no serás yo,
rompo el nexa de la carne.

Pequeña, llorarás.
Todo principio suele ser así,
revivirás las fotografías,
absorberás el escaso aroma de mis camisetas,
releerás las cartas en que mentí para acercarte,
contemplantas hasta agotar
las colillas vetustas bajo la cama,
mis medias y botines jubilados,
los últimos preservativos consumidos,
mis discos gastados de ritmo
y palabras descompuestas en dolor,
el retrete donde paré el tiempo
para crear quimeras sin olor ni forma.

Pequeña, llorarás,
sobre la cama en que degustamos nuestros sexos
y degollamos la idea de familia
(sobre todo yo,
responsable no era un complemento que encajara en mí).

Mientras avanzo:
pasillo sin regreso,
pálido tumulto giratorio.

Restaré 21 gramos, quizás más,
para apoyar tu creencia almamito.
Tú y tu dios travestirán mi idea tras la ida.

Pequeña, llorarás,
pero cierra la puerta
no me resfriaré con tus lágrimas.

tu cuerpo es la barrera

Deambulan mis huesos
perdidamente entre estos callejones.
Sabes mujer, tus entrañas no pueden esperar,
tus besos sabor a glande,
a gemidos desentonados
dentro de estas paredes.

Pero desde este rincón ignoras la desesperación visceral
que finge ser mi sombra.

Gary ha muerto,
y Nicole deambula en busca de la muerte.
Está bien que un corazón explote frente al batallón desconocido
-la condena a muerte es otra forma más sencilla y legal de la venganza-,
que una voz calle
y que viejas y nuevas cartas testimonien frases incomprendidas a
inamantes.

Mujer, no te amo.

Pero las tardes en que la soledad arrincona mis huesos,
sé que solo tú o aquella parte de ti que es mi consuelo
puedes parar el instante:
tu cuerpo es la barrera hacia nuevas frustraciones,
tu cuerpo es la barrera para mentirle a la vida,
tu cuerpo es la barrera,
¿cuándo lo comprenderás?

Nicole corta sus venas en nombre de Gary,
llora y se vende a reporteros
para perdurar la historia,
siente la niñez raspando sus rodillas, nalgas y codos.

Nicole, ¿por qué no fue ella la elegida?

una nueva y original comedia para dos

No podría,
frente a la luminosidad de tus vocales y consonantes,
arremeter y disparar contra las sílabas del instante que retomo.

Tendrías que estar aquí,
junto al párrafo inacabable,
tras la letra secuestrada que clama tu presencia.

Tendrías que estar aquí,
esbozando una nueva y original comedia para dos,
alejando el drama que dejaste en esa búsqueda,
parando con nuevos argumentos diálogos difíciles de aprender.

Tendrías que estar aquí,
fresca,
sonriente,
olvidadiza,
como si jamás hubieses invocado un Hasta Nunca.

entre tu voz, tus palabras y la nada

Suplanto la materia con tus dígitos,
sé que estás pero no estarás
y la distancia recrea historias desleales.

Inicio breves pasos,
el círculo ahonda,
y entre tu voz
tus palabras
y la nada
me atrapo en un limbo infuncional.

morir con un fantasma

Decir adiós es morir un poco
Raimond Chandler

Quedo por los dos
en este simbolismo
apaciguado de colores.

Volverá la luz,
extrañaré tu sombra
succionada entre mis poros.

No recurrí a esta bóveda
para morir con un fantasma.
Y nadie encaja sobre la huella del colchón.

Ada Menéndez Blanco. Nació en Gijón el 18 de Diciembre de 1972, aunque reside en Madrid desde el año 2000. Escribe narrativa y poesía desde niña y actualmente disfruta de un par de años sabáticos para dedicarse en exclusividad a la escritura. En el 2006 ha ganado el primer premio de Jóvenes Escritores “Jose María Franco Delgado” y también ha sido finalista en diferentes certámenes literarios. Pertenece a la Red de Arte Joven de la Comunidad de Madrid, dando una serie de recitales poéticos por centros culturales, bibliotecas, etc. Es también miembro del colectivo Poetas del Mundo. Acaba de terminar el poemario largo “El desvestir del pulgar”.

Imperfecto pretérito

Leo la misma carta mil veces
Buscando esa respuesta no escrita

Quizá no supe preguntarte
Cómo vendrás a vestirme
Si me has conocido desnuda

Horizonte

Con mis ojos multiplicados veo morir naranjas en línea, las que nacieron en tus manos y se fundieron entre mis dedos, hasta crecer independientes para perderse de mis bolsillos, huyendo hacia una recta hinchada en curvas silenciosas.

Hoja de Muel I

Deberías sumar hasta cero
Ser arena en reloj
Masticar veinte veces antes de tragar
Componer el fa después del mi
Trazar campo habiendo dibujado el girasol
Partir a pie

Pero restas

Onírico purgatorio

No quiero formar parte de la comparsa
Tampoco espero me recojas con cable
O sin él
Ni escalar hasta arrancarme las uñas
Incrustándolas
Entre huesos
Entre cartílagos
De tus bufones
Sobre la mesa agoniza un ramo de colmillos
Apestan sus carótidas
No palpitan los moribundos
Aún jóvenes
Aún despiertos
Calaveras de espinas incorruptas
Déjame respirar tierra
Ahogarme
Flotar por encima del escudo desprotegido
Sintiendo ese aliento
Sólido
Pegajoso
Cuando sé que hay pocas horas
Un reloj embutido en alquitrán
Ahogarme
Permitir ciertas licencias
A los cuervos
Que se alimentan de lo que tú no comes
De lo que yo desprecio
De panes enmohecidos y vellosos
Mientras revientan por gula
Confesando renacer

Los dos menos una

Necesito esconderme bajo la alfombra
Ahí se anulan los ruidos
De tus vaivenes
Los que me recuerdan
Cómo fregar los platos a un gigante
Hilaré una alfombra gruesa
Donde tampoco deslices tu nuca
Pegada contra mi nariz
Y no pueda aspirar cada gramínea
Soldada con capricho alrededor de tu celofán
Inventaré una alfombra repelente
Que me expulse del santuario excomulgado
Como si fuera un zapato sin suela
Desgastada por tus cactus
De cactus en tu jaula
Cactus en jaula parida
Jaula parida por fantasmas
De tus erizos fantasmas clavados en mi zapato
Mi zapato desnudo
Pintaré una alfombra alegre
Anfitriona aún sin comensales
Y me presentará camuflada e invisible
Ante un público hambriento
Retardado por su ilógico reloj

Alfredo Lavergne. Poeta chileno, Valparaíso 1952. Emigra a Canadá el año 1976, país en el que reemprende su tarea literaria y publica en diferentes medios literarios, donde logra dar a conocer su obra en extenso. Se radica en Québec, Montreal. Se suma al estudio de la obra huidobriana (creacionismo), al haiku (poesía japonesa) y a la creación literaria. Colabora en revistas especializadas, festivales y periódicos. Retorna a Santiago de Chile en 2005. Su obra ha sido incluida en diversas antologías y revistas. Ha publicado siete libros de poesía en castellano y tres bilingües en idiomas castellano-francés. Actualmente Alfredo Lavergne reside en Santiago, Chile.

La soledad en el huevo de Colón

Bajo el cielo contaminado de América
Un error de la chatarra
Carga hacia la izquierda su volante
Se desliza entre un camión y un autobús
Acelera hacia la derecha para alcanzar la limosina
Que va adelante
Decidida a continuar
Con la posesión
Del lujo De la Panamericana De las tres vías.

En este continente han cumplido cinco siglos
Los transterrados.

TRANSTERRADO

Como me siento lejos de donde estoy
O porque me empujan hacia donde no iré
Camino
Y con un hábil golpe del lápiz
Que resume las imágenes Que lleva de viaje
Subo al tren.

Me devuelvo donde no deben ignorarme
Retorno porque lo anterior va conmigo
Regreso a mi ciudad y llego a otra.

MELANCOLÍA

Retorno a mi país y llego a otro.

Soy el condenado a buscar...
Esa tierra que especifica mi alma
Esa raíz que no cambia de personalidad
Ese azote de los ojos al cerebro
Ese tiempo testimonial Esa gente que existe en mí
Y mi desesperación
Pasa por calles que tienen su sirena y sirenas.

EL PEREGRINO Y LA VELOCIDAD

Cuando viajo
De festival en festival
Por rutas Senderos Caminos
De señal en señal
De pista en pista
De aldea en aldea
De capital en capital
Leo.

Saco la cabeza
Por la ventana del vehículo
Y el camino se simplifica
De luces De sombras
Y la memoria recibe las sabrosas pinceladas
De los árboles.

NI ABRIGO NI TECHO NI ESPERANZA

Los emigrantes son actores que abandonan
Su memoria viva Su himno universal Su fiesta
Los robots Las turbinas Los motores
Su modernidad Su diversidad Su excelencia
Y otras dosis de energía
En las veredas públicas de la cultura
O en los caminos de los propietarios de la estructura
De los rompecielos.

COMEDIA ILUSTRADA

Ni soledad Ni muerte Ni culpable
Porque nacemos para distinguirnos
Porque nos resbalan las influencias impersonales
De nuestros anteriores manuscritos
Y las viejas aclaraciones que creímos nuevas:

"La poesía no es a la palabra
Ni rito Ni culto Ni ruina".

Las bravas mezquindades Los bravos necesitados
Serán los errores de ortografía en esta futura cima
En esta escalera de la estructura que conduce al dolor.

Y DE LA VIDA. Y DE LA MUERTE

¿Qué somos...
La autobiografía de América
Su memoria institucional
La palabra de sus chozas
O el discurso del abrazo electrónico?
Con el olvido que me es permitido
No sé cuanto llovió anoche
Ni los meses que nevó este año en tu país
O la razón de la sequía de la tierra que no he leído
O si mis sentidos y los actos son efectos de un final
O si el hombre que pasa a mi lado dejó su origen.
Sólo sé
Que anoche escribí pateando un tapón de botella.

María de Iquique

De ella recuerdo su olor a ala marina
y su canto de desierto. Amén

1, 2, 3. Tal vez esta otra mujer se quede una noche más

Es la soledad que viene de la Puerta del dolor
El saudage que interviene en nuestras palabras
Es el fuego que se hizo luz en lámpara ajena
El despertar de una mañana que es tarde
Es la partitura de todos mis techos en un muro

La soledad es un movimiento que va hacia María

Ocurre solamente en los sueños
En el cartílago del pabellón confidente
En una célula del meñique
En una atado de diarios de vida
En las estrellas que nos paragan
En los trazos que no alcanzaron la línea
En las lenguas que humedecen el lóbulo del prejuicio
En el listado opúsculo de los encuentros

Tal vez esta mujer se quede para un poema
y mi María reaparezca mañana.

Carlos Enrique Cartolano es argentino, casado, con cinco hijos, nacido en 1947; vive en un barrio rural distante unos treinta kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. Ha publicado "Los Cantos van al Canto" (1969); "Poesía Varia" (1982, en colaboración) y "La resurrección de Neruda" (1997). Los poemas enviados forman parte del inédito "Cuerdas". Ahora escribe su primera novela, que por el momento llevará por título: "Trampa de arena".

Sortilegio del cortinado

Mi cortina se hincha con los nuevos vientos del sur Como
Un vientre encinto de la tarde ya rancia desfalleciente
Pero enérgica como leona en celo

La miro con mansedumbre de durazno Considero
Su invasión como un ademán de vida Una invitación
Para aspirar Hinchar el tórax Resucitar

De tantas impurezas Polución en las conciencias
En vecinos o lejanos Pastores o rebaños
Rescatar verdad y justicia trizadas Sangrantes

Las pantallas y los parlantes ofrecen una versión
Integral del día Pero como no hubo huracanes
Callan lo del viento y mi cortina

Olvidan tanta resurrección La conversión
De tanto pasivo asesino o mentiroso La feliz
Transmutación del mundo en sólo un día

Pies de noche

Nuevamente tus pies varados como barcas en la sábana
Mientras dormís con luna en la frente y una estrellita en cada pecho
Los aprisiono para que latan en mi abrazo todo el barro
Arena y pedregal recorridos
Como si fuéramos diferentes:
Yo pudiera sentir tu sendero
O vos besaras la tierra con mis labios

Permanezco contemplándote
Y acerco mis pies a los tuyos Imaginándome
Cuadrúpedo O murmuración de palomas
En los aleros del patio
Tu sueño es una cesta de peces Y mi amor insomne
La brisa sobre el trigo recién molido
Compartimos noches Pies y pieles felizmente diferentes

Ave nocturna

Boca arriba en la cama Cansina la mirada apoya
Un punto de luz en el estuco:
Es de noche y vamos quedando solos Es finito
El aire de la habitación

Porque las puertas permanecen abiertas
Y dirimimos el paso de los hijos:
Es de noche y vamos quedando de espaldas
Con los ojos abiertos

La soledad es una rosa blanca que pierde
Su aroma
O un distante aleteo que no cobra aún
La dimensión del ave

Poema del puente de madera

Por él llegué Por él
Me iré
Por este puente de madera
Que ata dos mundos

De un lado el mar y
Las campanas
Del otro llantos vegetales
Mi cama
Los manuscritos
Que me siguen
Como cable a tierra

He estado parado sobre él
Tratando de medir
Con la aguja de mi cuerpo
El punto exacto que establece
La confluencia mágica

Pero es inútil:
Cuando los cíclopes suspiran
Todo es impreciso
(Reservemos la explicación
para la física cuántica)

Voy y vengo por este puente
De madera
Con la cabeza hirviendo
Y el estómago frío
Intento justificar un equilibrio
Que no gobierno

Presente

"...Que sea, pues, como si yo estuviera
a tu lado..."

Walt Whitman

Se acabó la leña
Tampoco quedan brasas ni mis huellas
Calzan en los fantasmas
De arena He puesto un corcho
En la botella de vino:
Me ha sorprendido el frío

Las valijas sueñan todavía
Ignorantes del cepo
Que les impone el silencio de mi partida

Vamos Una vuelta de llave
Aún un pensamiento furioso:
Verdemente heredada
Mi presencia se refleja
En las hojas del eucalipto

Edgar Alberto Norabuena Figueroa, nació en Huarás – Ancash (1978), ha publicado los poemarios “El grito del silencio” (1998), “Itinerario de la gaviota cansada” (2000), estudió Lengua y literatura en la Universidad “Santiago Antúnez de Mayolo”, dirige la revista literaria “Letra Libre”. Sus trabajos pueden visitarse en: <http://letralibre609.blogia.com>. (Los poemas forman parte del poemario: “Gara/batos y otra líneas”, inédito y que mereció una mención honrosa en los Primeros Juegos Florales Universitarios (2006)

TRAZO DE NUBES PARA UN POEMA

*“Ahora que recojo tus alas,
imposible mariposa,
me urge olvidar tu cintura,
tus dedos cubriendo las letras de mi nombre,
el dulce tic tac de tus gemidos.”*
Tahuel

Si deseas volar,
llévate mis alas.

***Tarde siembra alfileres
sobre imposibles puentes...***

Esperaré tus senos nácar
en la playa que para mí pintaste...

Se mantendrá vivo el sol
hasta perturbar la paz de tu ombligo.

***Noche finge dormir
sobre aqueste pedazo de indecible espejo.***

Relojes no me obligarán a buscarte,
zarpar es no volver a verte nunca más...

Si deseas volar,
hazlo en mi cielo.

***Mañana le desabrocha
la blusa de seda a la dormida Aurora...***

Te pintaré en mi lienzo

blancas nubes para que reposes tus sueños ala
entre ellas
notarás
lo blanca que eres para mí...
para mí...
para mí...

EN/SAYO DE ACUARELAUSENCIA

*"Pintaba mis muertos
con vivos colores..."*
Gitana

Alguien esboza acuarela:

AZUR: infinito mar...

ROJO: playa medita único faro roto;

VIOLETA: carreteros ciegos escriben ebrios versos,
espino erizo dibuja caminos
para llevar carta a madre pelícano.

A caracol dormido... se lo llevan las olas...

Debajo del incendiado caparazón cangrejo
las arenas son tan dulces como el retorno,
como la barca mecedora
que el roto espejo de su rostro borra...

Líneas en cuyo eje dos amorosas Esfinges preguntan
relojes pecho oscuramente luminosas de espalda.

De pronto,
todas las aves vuelan...
lienzo y mundo sin alas quedan.

Desde hace siglos,
atado al silente muelle
alguien espera el imposible retorno de las garzas.
Debajo de este borde ciego,
sogas calabazas atan barcas
para guiarlos de regreso a casa...

A gaviota enamorada, no se le miran las alas...

TRAZOS PARACUARELA DE UNA TARDE EN BARRANCA

*"Heidi es una mujer delgada
como las patitas de las garzas."
Madalha*

Garzas trazan arena
líneas pecho que se pintan de espuma y sol.
Labios mudos... blanco aroma de sal;
vida lienzo que no se deja de pintar...

Entre estos maderos,
yace una barca infinita
anclada a los pañuelos de un muelle soñador.

Ahora,
todo sabe a cáliz vacío
y emerge en el ambiente
un guardado aroma a misa episcopal.

Ojos que murieron por tus mares,
mares que murieron por tu alborada.

...pintor enloquecido corre desnudo por los marcos de su lienzo...

Zarpar es buscarte; anclar, esperarte.

Y en el eterno péndulo de la duda
tus olas fugitivas y azules me cavan una tumba...
...orillas de tu blusa gitana.

Camposanto arena...
y estas manos inmensas,
aqueste pecho luminoso
y todas estas palomas que siempre pinté para ti... en vano.

Tus uñas cubrirán mi rostro de olvido
el ojo de tu aguja le negará el paso a mis camellos trepadores,
tu gemela Esfinge olvidará el amamantar de Edipo.
Porque,
entre estos cuatro maderos;
cabe una inmensa barca
y toda la vida que se deja de vivir...

A/PUNTE DE ACUARELA

*“Los bermejos carreteros
escribían versos que la brisa
mascullaba entre el ardor del crepúsculo.”*
Violeta

Otra vez...

La muda llovizna
no inventa más palabras para mí.

Podría zarpar,

ir en busca de tus estelas...

las crueles gaviotas

borran tus huellas

el viaje es eterno... siempre lo es... partir es no retornar...

Tic tac... atardece
gotera... tam bor.

Con_cierto de invisibles gaviotas

VUELAN SIN ALAS

entre la luz / penumbra.

Húmedo el silencio
otra vez sangra...
(quisiera decir que sangro).
Horizonte de pañuelos incendiados
incendia dos...

OLVIDO

GOTA

AGUJA

PENUMBRA

mudas
e
inertes...

muelle : mi pecho.
Barca : tus alas.

Otra vez...

EN/SAYO SOBRE UNA TARDE NO VIVIDA

"Envejecieron los niños mucho antes de nacer..."

Tahuel

Recuerda que vendrás ayer para irte mañana...

***"Tarde recuesta berilo
sobre prado verdenero."***

Recuerda estas horas que nos quemarán las mejillas
allá en los minutos por parir...

***"Viento arrastra pedazos de sonrisa;
polvorienta vereda donde se llora"***

Recuerda las cartas que escribiremos,
las que no enviaremos por carecer de sobres
mientras relojes fumen nuestra edad...

***"Pasan muchachitas anónimas,
tejen Odiseo y destejen Edipo
en sus fugitivas miradas."***

Recuerda tu cuerpo ebrio sobre mi barca
hasta naufragar sobre nubes rosa que tendrán tu nombre...

"La noche apaga las llamas del crepúsculo."

Recuerda recordar lo que aún
no hemos vivido...

Recuerda que nuestras vidas se detendrán
una tarde sangrienta como ésta...

Jose A. Balmón nació en Barcelona en 1971. Es Licenciado en Psicología y Diplomado en Pedagogía Terapéutica. Sus poemas y relatos han aparecido en diversas antologías y revistas literarias, y le han valido premios como el reciente I Certamen Internacional de Poesía Viña del Mar (Chile). Actualmente trabaja en el libro de cuentos “La muerte de Papa Noel”, y las novelas “La calle” y “La última andanza de John Pillow”.

hay una luz encendida

hay una luz encendida
en el último piso de aquel bloque en ruinas
hay una niña asomada a la ventana
y hay una nube de moscas
revoloteando alrededor de su pelo sucio
hay un crucifijo tirado en el suelo
y hay un portal con una vieja loca
y un perro destripado que aún mueve la cola

hay al final de la calle
un descampado con niños jugando a la guerra
hay una televisión rota
un libro medio enterrado en el barro
y hay una margarita de plástico
escondida detrás de aquella montaña de escombros

hay junto a los restos de la araucaria
unas piedras donde aún toman el sol los mayores
hay en el aire olor a comida improvisada
y hay una melodía que llega de arriba
tal vez del último piso de aquel bloque en ruinas
aquel que tiene una luz encendida
a pesar de que hace ya mucho
que allá arriba es de día

qué será de nosotros

yo no lo sé de cierto, pero supongo
que una mujer y un hombre
algún día se quieren,
se van quedando solos poco a poco
algo en su corazón les dice que están solos,
solos sobre la tierra se penetran,
se van matando el uno al otro.

JAIME SABINES

qué será de nosotros
cuando uno de los dos falte
cuando nuestra casa de toda la vida
cambie el bullicio de la familia
por la quietud de los recuerdos
cuando llegue esa tarde
en que el aburrimiento
la nostalgia
o cualquier foto vieja y olvidada
nos invite a pasar revista
a tantos años juntos
y terminemos preguntándonos
acurrucados junto al brasero
qué ha sido de nosotros

qué será de nosotros
cuando el tiempo ya no ponga
sino imponga sus condiciones
cuando la vergüenza
el cansancio
o un destello de honestidad
nos haga reconocer
que todas nuestras promesas y sueños
se fueron quedando por el camino
cuando descubramos que aquello
que llamábamos amor
no es hoy mas que una débil rutina
a la que nos aferramos para continuar unidos

qué será de nosotros
cuando la memoria se haga tan endeble
que no recordemos el nombre
la sonrisa

o la voz de quien lleva toda la vida a nuestro lado
cuando las piernas comiencen a fallar
y precisemos la ayuda de alguien
para subir la compra hasta la casa
cuando estas manos
que tantas y tantas veces recorrieron tu rostro
apenas si puedan agradecerte
entre temblor y temblor
que seas tú y no una anónima enfermera
quien me cambie los pañales
y abra la ventana
para que se ventile un poquito el cuarto

qué será de nosotros
en definitiva
cuando ese instante
del que nunca hemos hablado llegue
y uno de los dos
se vea forzado a aprender
a esas alturas de la vida
a vivir sin el otro

como cada noche

como cada noche
regreso a tu lado
y amparado en tu cuerpo
arrincono temores
flaquezas
resueltas desilusiones
e inconfesables fracasos

entretanto tú me miras
sonríes
yo me abandono al sentir tus labios
escarbando entre mi pecho
curiosos hasta que dan
con ese rescoldo mínimo y deshabitado
del que cada noche renaces
renqueantes
mis debilitados sueños

sin fuerzas

hoy no me siento con fuerzas
para levantar la voz
o dar mi vida por una causa perdida
tal vez será el maldito trabajo
o este día nublado
que me está haciendo polvo la cabeza
quién sabe si no estaré acomodándome
a los recién estrenados ceros
que engrosan mi cuenta corriente
o si estas afiladas canas
que ya empiezan a invadir mis cabellos
no estarán sorbiendo de mi cerebro
el ya de por sí escaso manantial
de mis ideales libertarios

no lo sé
y apenas si tengo fuerzas
para levantar la voz
y susurrarte en confianza cómo me siento
quisiera pensar que es tan solo añoranza
por todas esas noches que el tiempo hizo ceniza
o si es que tanto desengaño
no habrá envenenando sin remedio
el diminuto rincón de felicidad que aún habitaba en mí
antes de que convirtieras tu ausencia
en una muerte renovada y serena
permanente como mis ardores post-almuerzo

soledad

Hoy mi soledad me basta,
que en ella sé lo que espero,
lo que por ella he perdido
y lo que con ella tengo.

EMILIO PRADOS

como esta madrugada
así es nuestra recién estrenada soledad
una soledad húmeda e inesperada
que de pura novedad
tiene más de bullicio
que de soledad verdadera
una soledad que se nos atraganta
y a la que le cuesta respirar
que da bandazos de una pared a otra
sin encontrar el más leve indicio
de su rincón definitivo
una soledad frágil e impaciente
que a marchas forzadas
comienza a sufrir en sus carnes
que no es bien recibida
ni por quienes
hasta hace unos minutos
se empeñaban en llamarla a gritos

Noelia Rodríguez. Escritora venezolana Licenciada en Artes, Mención Promoción Cultural y en Educación. Dedicada al género de la narrativa (cuento corto) y la poesía. Ha recibido premios en diferentes concursos literarios, caso de El Certamen Mayor de las Artes y las Letras del año 2004, así como otros convocados por periódicos de circulación nacional (Últimas Noticias) entre otros. Recientemente publicó el libro titulado: *Cuentos Cortos de Vivos, Muertos y Aparecidos*. Igualmente ha publicado cuentos y poemas en diferentes medios de comunicación (cuatro cuentos en revista digital letralia.com N^a 122 y 166, Antología de los Mejores cuentos de la Agenda Latinoamericana, poemas y relatos en Semanario Cultural Todos Adentro, en el periódico Tere Tere de Guatire, entre otros).

PADRE NUESTRO

Padre Nuestro ¿Por qué estás en el cielo?
¿Por qué no estás en la tierra?
Rellena de tanto incierto.

¿Por qué no veo tu cara?
Ni en mi tristeza te siento.

Perdóname Padre Nuestro,
me olvidaba que la tierra
es chiquita como un sueño,
en cambio desde los cielos
tu velas todos los tiempos
de cada uno de nosotros,
seamos malos o seamos buenos

MURMULLO DE MIEDO

Murmura el cielo en la noche
con gotas muy juntas de lluvia,
y el calor se va ligando a las sombras
que deja el resplandor de la luna.

Hay un camino invisible
oculto en la oscuridad
y el ruido de perros y sapos
ocupan el aire robando mi paz.

Murmura la lluvia, con gotas muy juntas,
sin saber me hago nube,
que sube y se pierde
entre la sombra, la estrella y la luna

FANTASMAS

Los fantasmas llegaron,
siempre pasa igual:
Me recuesto recordando
a seres que ya no están
y cuando cierro los ojos
los voy viendo llegar,
a veces a acompañarme
a veces sólo a observar
mi casa y mis sentimientos
que por extraña razón
no se pueden separar.

Los fantasmas llegaron
hoy no vinieron a mirar
me sonríen y me alegro
porque no me quiero asustar
hoy sin cerrar los ojos
me he vuelto un fantasma más.

Jaume Porta i Estivill nació en Barcelona el 11 de enero de 1967. En la actualidad está afincado en Viella. Cursó estudios de Bachillerato y Formación Profesional en Barcelona en 1990. En 1998 publicó el libro de poesía en catalán **“De pensament i paraula” (Edicions de la I.C.C.)** En 2001 gana el premio para mayores de 25 años “Jocs Florals de Les Corts” con el poema en catalán **“Dels jardins d’Aranjuez”**. En 2001 escribe la obra de teatro en catalán **“Res no és allò que sembla”**, estrenada el 23 de abril de 2002 en la sala de actos del I.B. Milà i Fontanals, de Barcelona. Entre 2006 y 2007 escribe en castellano dos libros de poesía: **“La noche envuelta en papel de regalo”** y **“Días de rosas y ausencias”**. Actualmente está preparando el libro de poesía en lengua castellana **“Erato en el edén de los sueños”**.

SUEÑOS Y AUSENCIAS

I

Antes de que me venza el sueño,
cuando culmina un nuevo día
donde se mezclan rosas y ausencias,
empiezo a echarme de menos
y del sopor que me va secuestrando
escojo entre los sueños y los hechos.
Sueño tu cuerpo y tu palabra
para que ocupen momentáneamente el vacío
que los hechos me demuestran tozudamente
que existe y pone barrera a mis sueños.
Entre los hechos elijo el feliz ayer,
la tristeza del hoy y el incierto futuro,
que no deja de ser, por sabido,
un nuevo surtido de hechos y sueños.
No sueño tu presencia: la ansío,
anhelo un minuto de común espacio.
Sueño, y mucho, con tu ausencia,
con tu ausencia plomiza y duradera.
Duele tanto tu incomparecencia
que el sueño se va convirtiendo en pesadilla.

II

Asciende el humo del cigarrillo
hasta la mancha amarilla del techo.
Cae un condimento de chispas y ceniza
sobre el vello del pecho del cuerpo acostado.
La radio ladra la rabia del mundo
y un nuevo racimo diario de iraquíes
sacrificados a la salud de no sé que dios
va ocupando las penumbras de mi pieza.
Con el corazón en cuarentena espero
el sonido del teléfono que rompa la rutina,
que aporte luz a mi noche en vela,
que apague de momento radios y cigarrillos.
Espero las bellas palabras mágicas,
el resorte que me haga saltar de la cama,
el cantarín texto en la pantalla del móvil:
"Estoy en lo de David, ¿vienes?".
Espero el momento dulce, intenso,
el principio de noventa minutos geniales,
el descanso merecido para el peregrino,
el ocaso de un día de rosas y ausencias.

III

Se oculta el sol y cae la noche.
Es el momento de decirle adiós.
Cierro puertas, ventanas y luces.
Apago palabras, versos y poemas.
Olvido té y cafés insomnes.
Dejo de fumar (eso no es exacto).
Cierro los ojos, ya no sueño.
Duermo sin soñar, ¡qué triste!
Abandono las alas, piso el suelo.
La almohada es mi segunda residencia.

Llegó el ocaso a este día.
Voy a cambiar el discurso.
Voy a ponerme las pilas.
Voy a dejarme de monsergas.
Se fue la noche, se esfuma el regalo.
Hay un papel arrugado en mi cama.
Hay que matar el patético abandono.
He de arrancar de mí la mala hierba.
He de dormir sin sobresaltos.
Debo contemplar un nuevo amanecer.

IV

Por cierto, cambiando de tema,
¿qué tal? ¿Cómo estás? ¿Qué haces?
Sé que no te gusta que lo pregunte
pero hace tanto que no sé de ti
que la cortesía y la curiosidad
salen presurosas a recibirte.
No quiero saber si bien o mal,
si andas, corres, caminas o paras,
sólo quiero volver a oír tu voz,
una salida de esas tan tuyas
o un escueto “bien”, también muy propio.
Quiero oír tu voz, pues la memoria
es traidora y cuesta a veces recordar
cómo suena la alegría en tu boca
o como duerme la tristeza en tus labios.
Sólo quiero saber una simple cosa,
la necesito pues empiezo a estar cansado
de hablar con tu vacío y no sé
que contestarle al alma cuando me pregunta:
¿qué fue de tu presencia?

V

Seguiré tozudo en la tarea
de engrandecer el ideal y la imagen;
insistiré cantando virtudes ajenas
y tragándome deslices propios;
propondré tu nombre para una plaza
y el mío lo pondré de cabecera
en la calle más canalla del barrio.

Repercutiré en las cabezas
de los chorlitos que me cruce en mi vida;
educaré oídos con mis poemas
y domaré corazones con mis versos;
anunciaré tu presencia arduamente,
como quien vocea la noticia esperada
por un mundo ausente de felicidad.

Trabajaré en la forja de la amistad,
seré cómplice en tus traviesas fechorías,
loaré tus pasos y tus paradas,
vigilaré tus penas y tus temores...
...forjaré lo más cierto de un futuro raro,
tu realidad presente en cada paisaje,
mi certeza hereje de que vendrás de nuevo.

Bárbara Fernanda Acuña Céspedes, nací el 16 de abril de 1987 en Rancagua, Chile. Actualmente curso estudios de ingeniería en ejecución en negocios internacionales en el instituto profesional Duoc UC, tengo una gran pasión por la escritura, escribo desde niña.

Confusiones

Donde despliega el vuelo desesperado
de la vida propia y el arranque instintivo de los sentidos
suelen comenzar los incendios fogosos
de mi alma.

La tranquila luz tenue y pálida
me da un poco de su calma
la felicidad sosegada, me observa.

El sonido muerto
el silencio resucitado.

En mis venas corre un poco de sangre
de mi vientre nacen palabras
en mis entrañas se forman emociones
en mi todo brotan las soledades.

Mis manos frías buscan refugio entre mis piernas
mi cuerpo a ratos virginal
clama por desatar su ira.

La habitación inhabitable
es el cruel refugio de mi alma
en la cama se derraman emociones
en mi mente ideas perversas.

Las ideas vuelan, una que otra
se detiene y me habla
totalmente atada a mi existencia
me dan ganas de prestarle
mi juventud a un abismo
para que se pierda.

La angustia interminable
baila sensual a mi lado.

En mi boca semen puro y vivo
que emana de la nada
se arranca mi voz a susurrar

ternuras a los sueños
la muerte pasa,
mira insinuante
ella sabe que me siento abandonada
me besa, muerde y se marcha.

Envuelta en el delirio
majestuoso de la soledad
me duermo en el submundo de mi historia.

Amor solitario

El sonido escandaloso del despertador
me arranca de los sueños osados
me arrebató la libertad
y me lleva a la realidad.

Salgo de entre mis sabanas, somnolienta
todo es asquerosamente rutinario
el tiempo transcurre imponente
consumiendo mi vida como si al parecer valiera nada.

En mi mente ese hombre ,vive
amante fallido, olvidado, Abultado
como un recuerdo en un rincón.

Pienso mientras vivo en sus poros destellando soles
que encandilan y estremecen
todos mis momentos

El silencio por ahí anda, viene y va
como el único sonido se da el tiempo
de hacerse esperar
para recordarme que estoy sola
que no lo tengo.

El hombre suave
se pasea trémulo, lento
dejando sus astros pero ningún rastro
se va como siempre lejos

Miro mi reflejo en el espejo
y en mí lo veo
el está en mi soledad donde
revienta todo lo que por él siento.

Batallas con el vacío

Deambulando en la nada
conversando con su vacío
expuesta a todo lo creado
sin tapujos, ni nada que adorne mi cuerpo
solo mis vivencias me acompañan
ellas son las que cuentan mi historia.

Se que tengo el alma viva
siento el sonido batalloso de mi respirar
que como una música cansada de sonar vuela
iracunda a despertar mis oídos.

Ahora y como siempre la soledad me acompaña
ella vive en mis entrañas
donde nacen los cimientos de mi alma y
se funden danzando las emociones
hoy no tengo nada que contarle
ella como mi sombra y la mejor amiga
camina a mi lado conociendo mis detalles.

Juega con mi existencia
echando a correr desesperados
fragmentos de mi vida
dejando ver mis miserias y el consumo
ocioso de mis años
atándome cruelmente al deseo
de desaparecer de forma prematura.

Tengo los ojos moribundos
pero veo claramente como
los recuerdos estremecen mi sangre
mientras en un lugar escondido
la soledad se ríe
de mi angustia
ella caprichosa quiere convertirme
en victima de su velo.

Finjo desafiarla
me levanto y huyo
sigo existiendo
solo a ratos viva
eternamente escapando de ella.

Insoportable compañera

La violencia insoportable de mi existencia
disfrazada con el nombre utópico de realidad
me ahogan en la fiel compañera
cuyo tenebroso nombre es la soledad
ella insistente
me persigue
me acompaña
me inunda
me molesta
me estorba
pero por algún motivo extraño
siempre la deseo a mi lado
a veces siento que desaparece
pero como una pesadilla interminable
vuelve a irrumpir en mi vida
volviéndome sin que yo lo quiera ermitaña
es tan insoportable y seductora
que he aprendido a gozar de ella
es más poderosa que yo
me entiende
rara vez me reprocha
pues no grita
solo susurra tan fuerte
que es capaz de contarme lo peor de mí
de una manera tan dolorosa
que me impide ser feliz.

Pedro Campos nació en Málaga en 1968. Fotógrafo, diseñador gráfico, ayer se ganaba la vida como informático, hoy como funcionario del Ayuntamiento de Málaga. Tiene obras como novelista, guionista de cine, poeta y dramaturgo, y en el pasado fue actor y director de teatro y vídeo. Su poema *Cese tu baile* resultó ganador del 1^{er} premio del IV Certamen Internacional de Poesía La Lectora Impaciente. Otro poema, *Rutinas*, fue seleccionado por la Universidad de Alicante para el V Encuentro de Anuesca, a beneficio de Médicos Sin Fronteras. El poema *Tu visita, niña* resultó finalista en el III Concurso Literario Fiesta Mayor de Gracia. Ha publicado algunos poemas en revistas literarias de Internet o en papel. Web www.pedrocamposmorales.es.

CESE TU BAILE

cal viva sale de mi ducha
delgadas agujas brotan en mi cama
se arrugan los espejos ante mi imagen
arden las sillas bajo mi peso
permutan sus puestos las hojas de estos libros
el peine lava sus dientes
los platos tiemblan mi comida entre las uñas
caen las persianas se adhieren los cajones
bailan las mesas aplastando mis pies
me guiñan los retratos un alarido el teléfono descolgado
las paredes manantiales de parvos monstruos
los suelos fuentes de gases viscosos
gusanos los cigarros muerden mi garganta
cojines de granito se estrellan entre sí
entre las cortinas risas de vecinos
por los discos pasean sonrientes granos de azúcar
junto al crucifijo desentumece Jesús sus brazos
tras las puertas del armario ruidos de selva
en el cubo de basura lloran niños
corre la nevera continuamente al inodoro

salgo de mi casa y lo anuncio con un portazo

dos hombres alternan su amor por una vaca
arrebata el viento una tienda vetusta
moralizan los niños con caramelos de cicuta

llueven vehículos sobre bocas abiertas
lucha libre de mujeres en estiércol de colores
aplantan globeros los globos resbalan sobre monedas los
mendigos
se sientan en los bancos y sonríen los dementes
defecan las putas sobre clientes imberbes
derrapan peatones por encima del límite
tras los escaparates madres medrosas devuelven sus hijos a
sus vientres
carreteras empaquetan edificios
los camioneros aparcan en las camas de los barrios más
pobres
retales tintados sobrevuelan escupiendo metralla
el que no se entretiene en descubrir bajo baldosas billetes de
lotería
incrusta los dedos en sus sienes y así camina orgulloso
en las cabinas bocas devoran orejas que piden cambio a
voces
traviesas líneas blancas saltan bajo mis pasos
pletóricas alcantarillas se vuelcan sobre mi melena
zarzas las paredes de las calles estrechas
torres las aceras árboles tosen muñecos de plastilina en
féretros carbónicos

me muevo a grandes saltos como quien baila sobre brasas

reparten castañas en la oficina de empleo
soldados de plomo en las paredes enmohecidas de las
galerías de arte
dedos obscenos tras las rejas de clausura
astronautas iraquíes colgados de las almenas de los castillos
giróvagos tetrapléricos oran a las puertas de los prostíbulos
poetas desesperados roen celosías en los confesionarios
musarañas en los pechos de espectadores en los teatros
en los techos mullidos matojos en los servicios
cieno en parques carne en avenidas sangre en las buenas
familias
andamios y taladros en la arena de las playas
y cabalgadas y casinos y corderos en sus
aguas
oh, Terpsícore, llévame a las alturas
 transpórtame tu danza a las montañas
donde dormitan culebras zarandeadas por
por el soplo furioso de erizados camaleones que
que reflejan la luz de los sapos en sus nidos sobre
sobre rostros crispados de hormigas que ventosean sus
sus paupérrimos pétalos que desfilan rellenos de
de arietes adosados a secos caracoles planos junto

junto a incendios beodos devorados por pálida simiente de
grillos con
con salpicaduras de aceitunas ociosas que caen a
a embudos simulados como aves espinosas atraídas hacia
hacia cardos masticados por cerdos con corbata

que arañan mis huesos mientras besan mi cordura

Terpsícore tengo sueño cese tu baile

Lucevan Vagh Owen Berg. (1978, Lima – Perú.) Poeta autodidacta, discípulo fiel de las eximias obras de los Poetas de toda filiación. Es autor de escritos de estructura poética, simple, compleja; donde encarna el sentimiento profuso, plasmándolos en versos muy propio de estilo místico humanista. Es Pacifista, de vida bohémica, solitaria, austera, de una formación donde la creencia de si mismo está en la búsqueda de la libertad propia, en el equilibrio del consciente y el subconsciente. Libre pensador amante de la tinta y el papel, que busca comprender al mundo, despojándose de la formación ajena, encontrando su propia perceptibilidad e idealismo sensible.

Supuesta armonía

Hablando de los tres elementos en armonía,
(imagen, argumento y trascendencia)
busca el símil a su alrededor.

Rodea con la mirada su cuarto,
y analiza, como en una película,
los tres elementos:

La imagen, es austera.
Son colores llamativos
y casi en orden.

El argumento marca la historia
de un ser libre,
de personalidad infantil,
aferrado a cosas absurdas
que evocan sus ensoñaciones.

Trascendencia, no la hay;
la casa es ajena
y eso significa
que está obligado a migrar...

Mangle: Retazos mnemónicos

Alguna vez en el recuerdo...
vi plantas sucias,
todas juntas y pasivas;
casi marchitas si fuese que se movieran,
aunque ese mover,
a veces leve... a veces sinuoso...
les recordaba dónde estaban
y los ponía incordios a luz roja.

Una música lejana entonces...
el olor a fármacos y sed
era el ambiente a diario;
el cielo, de piedra y blanco,
tan ajeno como el cuerpo,
y la voluntad impropia
del ser suspendido, agobiado.

También los golpes de Zeus en los sesos,
también la pesadilla viva, encarnada,
consciente de no poder moverse,
de tener amarrada la desesperación,
mas no la voz, mas no el llanto, mas no el miedo,
que corre por la sangre y con la sangre,
adentro, sin detenerse,
hasta tocar voces de ultranza,
y no más.

Paz... quietud... espasmos en la oscuridad;
la consciencia, sigue despierta y escucha,
sólo la consciencia sigue despierta y escucha;
la fuerza es de nadie, siempre es de nadie,
y cuando se abren los ojos irritados,
todo es nuevo en el letargo
para el sorbo que humedece los labios,
y que poco a poco se vuelve plomo en la garganta,
amargo en la garganta,
mientras los ojos, inquietos, buscan en la realidad.

El calendario está presente pero no existe,
el reloj está presente, pero no existe,
la gente que conocí, está presente, pero no existe.
y no hay cuenta de los respiros sostenidos,
de la memoria desgastada, no hay cuenta,
porque todo es difuso entre ovillos de pelo
a la orilla de la cama calcinada.

Alguna vez en el recuerdo...
vi plantas sucias;
Yo fui uno de ellos entre ellos,
yo fui un mangle,
con tiempos devastados de consciencia amorfa
para ser firme en el mundo real,
en el que la soledad de los vivos,
se mezcla con la soledad de los muertos,
donde la existencia de la mala memoria
muestra las manos que se aferran a la tierra,
rasguñando al pasado en el presente,
oscilando en la angustia de no saber,
en dónde terminar de recordar.

Fatalidad...

Hasta las más vivas plantas
parecen muertas en la casa vacía.

Su verdor inmóvil
no se inquieta con la soledad que le rodea
con el cansancio que le rodea
con el moribundo aliento
que le rodea.

¿Dónde están los golpes,
que hacen sentir a uno vivo?

La condena viste al alma.

Y hasta la piedra más inerme
tuvo dolor alguno
en su cuerpo rígido, fragmentado.

Y aun así respira
de las voces de algunas aves
que se apiadan de ella.

Y aun así respira
de las contenidas emociones
que la selva reducida, le entrega.

Y aun así, la piedra respira
de la soledad
del silencio
del aliento moribundo
cuando tose polvoriento
dando muestras de estar viva,
y está viva.

Donde están los golpes,
que hacen sentir a uno vivo
si no soy piedra
ni tengo la caricia del viento
que ella espera,
ni el calor pesado
que circunda como niebla,
invisible y leve,
en la casa vacía.

La condena viste al alma;
no es el cuerpo

ni las ropas
o por alguna estrella violada,
suelta, sin nombre,
como flor translúcida y demente.

La condena viste al alma,
y es la casa tan vacía
la que entra por la nariz...
por los ojos... por los oídos...
y el verdor inmóvil
y la fiable piedra
y las aves religiosas
en el hablar de los sentires
que no se sienten,
cuando grande es el puño
que encierra
la ancha pregunta aérea,
suelta nuevamente
para responderse sola.

¿Dónde están los golpes,
que hacen sentir a uno vivo?

La condena viste al alma.

Estado Quimérico

Un tren en mis orejas
muy cerca
muy fuerte;
los ojos apretados y conscientes
mientras...
hurgan en mis órganos,
siento cosquillas
y acarician mi rostro;
vuela un grito sin alas
que desgarrar el sueño
y despierto
no ocurre nada
todo es oscuro
todo es silencio,
nadie,
solo
aparentemente solo
muy solo.

Absorbiéndose en lo Poético.

Si le insultas y luego lloras porque no lo entiendes...
si te aferras a creer conocerlo
a creer admirarlo y adorarlo,
a creerlo único sin comprenderlo...

Si vez la tristeza en sus ojos,
esa que no existe
esa que oculta del mundo
esa que el mundo muestra...

Si sabes que carga con todas las sangres,
con todas las alegrías
con todas las congojas...

Si sabes que su libertad,
es estar solo
y a la vez con todos sin violar su soledad...

Si sabes que te aleja,
para luego acercarse
como ave emigrante...

Si sabes que algún día se irá,
sin decir algo
sin dejar algo,
sólo el recuerdo de que pudo ser...

Entonces,
¿Por qué lo abrigas de ser fiel a ser fiel;
pretendiendo que es un ser ordinario?

El se irá sin duda...

Y si alguna vez
lo ves deambulando,
terriblemente irreconocible...

Si alguna vez te cruzas
con aquel hombre insufrible...

¡Míralo!, reconócelo
y reconoce la vida que eligió,

y no temas de que haga mal,
porque el espera que te acerques
y veas su felicidad...

Linda A. González G. Nació en Nuevo Laredo, Tamaulipas, el 28 de Octubre de 1981. Es graduada de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Valle del Bravo, Campus Nuevo Laredo. Ha participado activamente en la redacción, edición y publicación de varios libros de tinte histórico-económico como son: Nuevo Laredo, Capital Aduanera de América (2003), Historias Aduaneras, CAAAREM, origen y evolución, Tomo I (2005), Nuevo Laredo: Aduana Modelo de América (2005). Desde el año 2003, ha sido colaboradora de la revista bimestral Sinergia Aduanera, órgano oficial de la Asociación de Agentes Aduanales de Nuevo Laredo, y a partir del 2005, subdirectora de la misma. Actualmente colabora como investigadora asistente en la edición de dos libros que tentativamente llevarán el nombre de Nuevo Laredo, Capital Aduanera, Tomo II y El Entorno del Agente Aduanal Mexicano. En el área de la literatura, está por publicar su primer libro. Más de sus obras en la página <http://goglijg.blogspot.com/>

Otros silencios

ENAJENACIONES

¿Qué sabes tú de los reinos olvidados?
¿Qué conoces de la soledad absoluta?
Sólo este cuerpo le percibe
Sólo estas manos le han acariciado
Tantas, tantas veces
He estado debajo del suelo
Tan alejada de la realidad
Y tú apenas te enteras
La vida no viaja en mí
Como viaja en los tuyos
Llena de certidumbres
Sueños y deseos
Aquí tan sólo se respira vacuidad
Ramos de flores marchitas
Agitándose en la nada
Ecos de una luna que jamás resplandece
Porque su luz está hecha de seda
De locura y necedades

Aquí no hay pan ni palabras de aliento
Únicamente violaciones
Retratos de fantasmas confundidos
Cabalgando hacia la penumbra
Hacia el rincón de los secretos prohibidos

OTRAS FANTASÍAS

Ellos no vieron el despertar del arcoiris,
tenían agujeros en la mirada,
los huesos de podrida madera.
Una bomba salió de la tele
y los ojos se les volvieron de humo,
oscuros, oscuros,
totalmente apagados.
Nadie los visitaba antes del parto,
nadie los visita ahora,
cuando sus cuerpos duermen detrás de las paredes
y la sonrisa ya no se les va de los labios.
Tan sólo sueñan,
sueñan con tener todavía entre sus manos la guadaña,
los versos tristes creados por la locura,
por el terrible deseo de abrazar otros silencios,
otras soledades menos fúnebres,
otros cuerpos mutilados,
otras fantasías.

YO QUIERO

Yo quiero
que la soledad se retuerza de miedo
Como yo lo hago todas las noches, todos los días, a todas horas
Por no tener en las manos mas que restos de ceniza
Y un dolor enterrado en lo que solía llamarse pecho
Tengo tanta confusión en los huesos
Tantas maravillas denegadas
Las palabras se caen de mi boca
Cuando los labios se parten por hablar
Y gritar al universo que no
No necesito temblar ante la tibieza de los otros
Ni nadar en la profundidad de las dudas
Sólo quiero dormir
Sin que nadie interrumpa los sueños
Las imágenes de rosas y demonios
Predominando los sentidos
Yo quiero
Que la luz sea devuelta a las entrañas
Las que sacó de mí un viejo gato moribundo

DESÉRTICA

Nadie viene a mi encuentro,
ni siquiera cuando les busco.

A veces quisiera ser un soldadito de plomo.
Como esos con que juegan los niños
hasta que cae la noche
y el llamado materno les arrastra de la guerra
a terrenos más seguros,
lejos de la mugre y el polvo,
lejos de los piojos y las pulgas.

A veces quisiera simplemente no ser,
olvidar mi nombre y mi rostro,
olvidar los recuerdos, la risa, el llanto,
las terribles decepciones.

Nadie viene a mi encuentro.

Ni siquiera cuando escribo en el cielo
una oración con letras mayúsculas
invocando en ella la hermandad, la compañía,
la súplica permanente de perder la soledad
y encontrar la multitud verdadera,
la masa que se siente y te empuja
aunque no le busques,
aunque no le llames,
la sonrisa que te encuentra en el momento preciso.

ERIZOS

La soledad se nos cuela en un abrazo,
en una sonrisa,
en un beso tibio.
No todos somos tan fuertes ni tan débiles
A los más
Les bastará un apretón de manos
Nosotros somos los menos
Y apenas sobrevivimos
La vida se nos escapa en un parpadeo,
en una pequeña caricia,
en un simple y diminuto te quiero.

María del Pilar Redondo López. Córdoba, España. Desde muy temprana edad he participado en cuestiones literarias, ya que es mi mayor pasión. Actualmente pertenezco a una asociación literaria...

Luna envenenada

La pisada salvaje de la soledad,
Pone a pruebas sin escrúpulos el presente.
El alma conserva las pavesas
De las huellas de ayer.
Atípico cuaderno de ruta de intactas páginas,
Donde se mezclan y despliegan
Los experimentos surrealistas, la tortura,
Y la mortal amputación de los sentimientos.
Intento dar sentido a esta brutal sensibilidad,
Lágrimas condenadas a la hoguera de hielo
La luna envenenada subyace y acepta la muerte...

A través del cristal

La vida pasa a través de los cristales
Cuajados de recuerdos y dolor.
Desatada la locura del atardecer
A orillas de la frontera del destino,
Profundo sueño del que no quiero despertar.
El cazador de sombras intenta calmar la sed
Con el rocío del amanecer.
Evasión brutal para olvidar algunos capítulos
De la propia vida.
El suspiro de la tormenta artificial
Intenta recomponer las palabras heridas,
Y la adolescente y abierta llaga sonámbula.
El cansancio y el sueño prometen cumplir las promesas.
El erizo tropieza con el egoísmo ajeno.

Reloj sin tiempo

Trenzado el camino del reloj sin tiempo,
Disfraz de humo reedificado sobre el pasado.
Enhebro los cromosomas del miedo y dolor,
Y la esclava, bastarda y marcada sangre.
La noche devuelve el eco del enquistado estuario
Y las lágrimas talladas con el envenenado cincel de la soledad...

Flor de nieve

Enfundada en la madrugada la ardiente ausencia,
Bajo los acordes del aislamiento y el abandono.
La alegría sepultada en el ataúd del recuerdo,
Atrapados los latidos en el instante detenido.
Desesperada grita la ardorosa planta devoradora,
Que ofrece resistencia al pozo húmedo
Y a la eterna flagelación.
En algún rincón de la memoria, relatado como un cuento a revés
Las olas dan forma a las rocas, la arena delimita la orilla.
El dolor trasladado al mundo interior,
La angustia escondida tras una garganta sobrecargada,
En el pecho una flor de nieve,
Que busca un nuevo cielo, un único horizonte...

El delirio de las letras

Creo rozar el delirio y la locura al navegar por tu piel
Inmersa en la tinta de estas letras.
En el horizonte de tu sangre se proyecta el olor a vida.
Creo pisar el Olimpo de los Dioses, gobernado por muros insalvables.
Donde termina el dulce cielo de sal, te busco en el tiempo...
Hoguera de hielo, glaciar de fuego, fabricados de ilusiones.
Bajo las sábanas perfumadas de esperanza deseo beberme tus días,
Sucios de tortura y traición, mentiras y adversidad...

Gustavo Solórzano Alfaro (Alajuela, Costa Rica, 15 de enero de 1975). Estudió Filología Española en la Universidad de Costa Rica, donde además obtuvo su Maestría en Literatura Latinoamericana. En el año 2000 fundó y editó la revista de teoría y crítica literaria y de artes *Fijezas*. Actualmente se desempeña como editor filológico y literario de la Dirección Editorial de la EUNED, San José, Costa Rica. Ha publicado dos poemarios: *Del sudor de tus ojos* (Líneas grises, San José, Costa Rica, 1994) y *Las fábulas del olvido* (EUNED, San José, Costa Rica, 2005).

DESPEDIDA

Hoy, adiós, día primero, último de cada mes.
El todo en la savia que asciende,
el todo en la savia que anuncia
el fatal acento de las palomas
que no pueden volar más que sus alas,
que no saben cantar
sus atroces melodías de presagio
durante una tarde entera,
una tarde llena de olores y cortinas blancas y voladas,
recogidas en la niebla de los gritos
sumergidos por tu cuerpo.
La erección que palpita
y palpitando quema la pupila, el sillón, tu falda,
el pesado óleo de tus besos jamás pintados
o tomados en serio,
el latir burlesco de algún hueso,
la clavícula etérea de tus ojos.

Aquí yazgo perdido,
acurrucado en tu seno,
adormilado en tu espalda,
mojado, quieto, taciturno,
violento cuando más quiero serlo
para besarte con lágrimas que invento
y llorarte con sudores tranquilos
que no me queden pequeños,
que invento para tenerte,
que tiendo una rosa en tu cama
y las espinas brotan de tu cuello
y me duermo cansado
porque tu voz ya se ha despedido
y mis pies, acaso temerarios,
despuntan el día, el viento,
y tu pelo languidece y atravieso

el monótono perfil de tu juego,
el furioso arrebató de tu sexo.

Aquí me tienes de una vez por todas
-rendido y apaciguado mortal-.
Cortadas las alas las palomas se resisten,
el canto salta, emerge, duele,
y tus manos acarician el día.
Mis brazos, hartos de quererte,
de despedirse cada año, cada siglo,
cada mes que me abandonas
y dejas las perchas vacías de la sala
y el comedor brillante de los cielos.
Me cuesta tanto y a la vez lo presiento:
El néctar se ha detenido.
No me mires, mas no te alejes.
Aquí te espero, me arrepiento...
pero no lo grito, me callo...

TETRALOGÍA NOCTÁMBULA

-I-

Tantas veces tuve ante mí
la presencia perfecta de la noche.
Tantas veces pude haber completado
la esfera gris de tu silencio.
Tantas ocasiones
para la comunión
dejaron pasar mis años.
Tantas preseas que obtuve
por el deseo.
Una bifurcación de la lascivia,
un frenesí incólume
por alcanzar el mundo.
Tantas veces tuve en mis manos
el aroma breve,
la palabra,
la palabra breve;
el aroma de la tarde
capaz de absolverlo todo.
Tantas veces pudimos ver lo que hicimos,
tantas, que ahora
la noche no es presencia ni silencio:
tu mano acercándose a mi vientre,
mortal,
pequeña y mortal.

-II-

Debo descansar,
calmar,
descansar de estas levedades
que me aquejan.
Hace mucho no imaginaba
la magnitud,
la forma,
el candado que arman
desde mis ojos hasta mi vientre.
Debo hallar la forma de erradicar
estas horribles llagas
anudadas
alrededor
de mi cuello sagrado,
de mis labios heridos.
Tantos años han pasado
desde que me alcanzaste
y me diste espinas.

No pronunciaste tu nombre
y yo,
tan débil que soy,
te dije el mío.
Tropezar de vez en cuando
no puede ser tan malo.
He olvidado mi deber:
¿cuándo podré descansar?

-III-

Recuerdo haber dejado
las cosas en otro sitio.
Estoy seguro
de haber dejado todo
en otro lugar
muy distinto,
distante.
Otro lugar que no es este,
porque si fuera este
ya las habría encontrado.
Igual pude haberlas perdido,
pero sé por mi instinto
que no pueden haberse extraviado.
Recuerdo algunas de ellas
dibujadas en mi niñez,
preñadas de un color intenso.
Es una lástima
olvidar los colores,
la infancia perdida,
el teléfono ocupado.
¿Dónde podrán estar?
Es inútil buscar por más tiempo.
Debe ser el cansancio
o la timidez de buscar con más dedicación.
Pero, ¿qué es lo que falta?
Sería trágico haberlas perdido.

-IV-

En mi lecho de horas,
de días buscando mi niñez,
de amargas travesías de lo oscuro.
En mis horas halladas
o en mis pasos cortados.

No sé a dónde me dirijo
y esta lluvia no se detiene.
Nada en el mundo se detiene.
El agua corre y se desperdicia
y ella que no llega.
¿A qué hora dijo que llegaría?

¿Y si no llega?
Hace horas que espero.

Antaño las noches
eran más largas:
ahora me dedico a contarlas,
a narrar su profecía de nubes.
A parar he venido
donde
nada es igual y la noche,
las ventanas,
los grifos abiertos y chorreantes...

... debo aguardar el tañir del alba.
Antes de llegar: dormir.

Marta Uma Blanco, Bilbao. Licenciada en Filología hispánica, ha impartido durante años cursos de escritura creativa dirigidos principalmente a mujeres de todo tipo de educación o condición social, junto con la investigadora y escritora Angie Simonis. Actualmente es profesora de lengua y literatura española en el Instituto de Educación Secundaria Joan Coromines de Barcelona.

LAMENTO DE ANDRÓMACA

Tu cuerpo tibio
aún palpitaba anoche
entre mis brazos.

Tus manos,
curtidas
en cientos de batallas,
sostenían al que, fruto del amor,
ya no podrá llamarte padre.

No quisiste hacerme caso,
y ahora yacen rígidas,
inermes,
sobre tu frío pecho.

El mismo que se henchía de pasión
al contemplarme,
¿lo recuerdas?

Hubiera preferido huir contigo,
quitarme la corona y las sandalias
y correr como las liebres
con mi hijo en brazos
sintiendo la certeza de saberte
recio a mis espaldas.

De qué me sirve a mí tu valentía
si quedo sola
a merced del dolor y los aqueos.

HABLA CIRCE

De nada me sirvió
contarle mil historias
al oído,
arrojarle como a un niño,
hacer danzar el viento ante sus ojos.
De nada me sirvió grabar su nombre
en las columnas áureas de palacio.
De nada me sirvió
quererle tanto.
Pues has vencido.
Tú, la mortal,
la de sobras conocida,
la de la larga espera.
Y yo,
La Diosa,
la de la belleza eterna,
la de la sutil palabra,
la de los ojos profundos como lagos,
quedo derrotada,
hincadas mis rodillas
en la arena,
deshaciéndome
en conjuros inservibles y rabiosos,
observando
cómo parte en su navío él,
objeto de mi furia y mi desdicha,
eslabón perdido de mis sueños,
él,
el de la astuta mirada.
Parte...
sin mirar atrás por un momento,
convirtiéndome en despojo,
en absurdo cuento para niños,
en un escollo más
en su regreso a casa.

Óscar Casado Díaz, ese es el nombre que me fue dado. Nací en 1974 en Madrid, y allí es donde resido en convivencia incesante con mi esposa Ana Laura y dos preciosas gatas llamadas Shira y Akane. Mi afición por la literatura viene desde la infancia, y eso fue lo que me obligó a estudiar Filología Hispánica y, posteriormente, obtener un Doctorado en Teoría de la Literatura y Crítica Literaria. En la actualidad soy profesor en un intento desesperado de que alumnos de ESO y Bachillerato descubran en la Literatura lo que yo he descubierto.

miles de versos

escribo en las paredes polvorientas
de la fábrica abandonada

verjas rotas
tuberías oxidadas
pasillos solitarios
salas arañadas
por sombras enfermas

y espectros de seres antiguos
vagando sin rumbo
en mi presencia

vientos de raíces
atraviesan tus cuerpos sumergidos

no temas
tu alma se ha marchitado entre las rocas
atravesada por aquel recuerdo sagrado
que alimentaste a escondidas
en el bosque de cipreses

queda poco tiempo
para atravesar el pantano
que sobre tu piel has construido

por eso he de volver
y las ruinas de silencio que habitamos
volverán a ser fósiles sin vida
imperceptibles caminos
que mueren sin destino
desde nuestra soledad
en la espesura

he dejado mi libro
en tu habitación vacía

escucho
la soledad de tus pasos imposibles
las horas que dispersan
mis débiles cenizas
tu voz temblorosa
de un silencio inalcanzable

puedo arrancar
en este momento íntimo
mis alas de pétalos marchitos
y beber de la voz de oscuridad
cuando me posean las grietas finales
de tu ausencia sin memoria

esperando la soledad
en los rituales cenestésicos de nuestros cuerpos

herido
como tantos
y este hedor de sangre
de fiebres
de lamentos
de miembros amputados

mi grito por la sed
por escapar de este dolor inmortal
que posee la inmensidad latente de mi cuerpo
mi grito
mi grito
mi grito partido
que revienta la realidad
desde el anhelo salvaje de la muerte

mi cuerpo lleno de espacios
de paisajes borrosos
de noches sin perdón
sin esperanza

mi cuerpo
lleno de cajones vacíos
un armario
que esconde en su interior
la lluvia del invierno
que esconde
los cielos cubiertos
del otoño

mi cuerpo
tenue por la desesperación
te llama entre los ecos
de las raíces milenarias
que cubren atávicas
la realidad insomne de mis sueños

Rodrigo Verdugo Pizarro. Nace en Santiago de Chile El 9 de enero de 1977. Se inicio en el taller de Poesía "Isla Negra", dirigido por el poeta Edmundo Herrera, desde 1992 a 1996 en la SECH. Coeditor y articulista de la revista Derrame. Y miembro del Movimiento del mismo nombre. Su obra ha sido publicada en revistas Y antologías chilenas y extranjeras, siendo traducida parcialmente al francés y Al polaco. En 2002 publico su primer libro: "Nudos Velados" Ed Derrame.

PRIMER ANUNCIO

Nos descarna la noche y se nos pegan todos los vuelos
Las manos han quedado abiertas para demostrar que los vientos han
errado
Oyes esa harapienta vibración, si es la nuestra y es mejor ignorarla
Somos borrosos para los dioses tanto como ellos lo son para nosotros
Vamos vestidos con agujas quemadas, agotamos el primer ojo
Para que guardar memoria
Si solo hay viento y agua operando en el brote de los seres inviolables
Las memorias alzaron la luz como limite primitivo
Habrán veces en que nos echen fuego o niebla encima para distinguirnos
De eso que hubo entre el cielo y la copa del derrumbe.
Nadie ha descubierto nuestra cofradía
Porque hablamos un idioma en clave
Entre la bruma accidentada y los lechos mancos
Llevamos atada a la espalda la quimera investida de cera.
Esta mañana se levanto el polvo, atisbo esa continuidad que se asoma al
día
Un tiempo accesible del que se sale con pies de silbidos
Hacia las casas para entrar y salir de ellas
Golpear las puertas mientras abren y no es nadie
Mientras vuelven a golpear y de nuevo abren y de nuevo no es nadie
Pero alguien hace cálculos, sumas y restas con esos golpes y comprueba
Que el mensajero fue cubierto por constelaciones marinas y anillos
venenosos
Y llama a las líneas a advertir
Que las manos del cielo se basan en las retenciones
El con nosotros hace una sola cadena, esa sola cadena que hacemos
Con los ángeles que crecen hacia abajo en retribución a la madera
Con las animas genitales que marcan con oxido de zinc sus territorios en
los Muros de las cavernas, ahora son distintos los umbrales,
Como el agua que se desengaña
Un renegado magnetismo nos enmascara,
Bañamos las armas en el leproso centelleo
El espacio que ocupamos dentro de la noche se vuelve niebla
Niebla que codicia la fragmentación del cuerpo.

Es mejor ignorar que nuestras raíces se abandonaron a cielos
equivocados
Que al nacer interrumpimos a esas serpientes
Que son las herramientas de la tempestad
Es mejor no guardar memoria, todos vivieron bajo una lámpara culpable
Lo sumergible del mar primero fue hecho en el cielo
Miramos hacia atrás y vemos al fulgor derribar una hilera de días.
Es otra la mirada como la del hombre que se mira fijamente en la mujer
Y descubre que ha convivido con el relámpago que encamina a la sangre
Hacia un camino invisible
Con la clave que castiga las piedras
Para que la luz se quede a solas con la muerte
Descubre que ha agitado pájaros y espejos para que el infierno envejezca
Descubre que ha dejado cubierto de brisas
El árbol sexual que releva a la muerte
Descubre que dos temblores se quedaron para siempre frente a frente.

CONTINUIDAD

Nació de un retrato de niebla

Olas inconfesables alumbraron esa voracidad.

Los fundamentos del día pasaron a la sangre

Las ciudades se quedaron blancas

Velaron las mitades de un mismo cuerpo en ataúdes distintos.

ENTRE LATITUDES

A Diana Camacho Briceño

Se saca el día la envoltura del espacio
Quedan encrucijadas, perfiles dibujados en las paredes
Tu y yo y nuestro préstamo de cenizas
Tu y yo que desentrañamos la noche.
Alguien hablaba de nacer o morir
Mientras dejábamos un solo murmullo en la formación de las agujas
Le dábamos su totalidad al ángel que se quemó los ojos con opio y con
semen
Éramos los únicos que sabíamos que el centro de la tierra
Solo aparece al contacto de una boca.
A nuestro alrededor pasaban noches encargadas por las espinas
Se daban inagotables los remolinos convidados a los miembros
Una venganza de latidos aparentaban las olas.
Ahora lo que guardo de ti es un soplo que sobrevive en las costas
Siempre advienes con eso que le rapta la noche a la sangre
Pero no es lo único
La voz del cielo pasa por ti y sin volverse mineral
Te deja caer para mis hilos mortales.

Nos tapamos el rostro con un escombros viudo
Pero igual vemos el mar y el cielo: los mismos delirios enraizados
Tampoco sabemos que hacer durante el día
Salvo tocar la flauta para que se abra la matriz blasfema
Donde tu estarás desaprobando ciertas sombras, ciertas llamas
O bien perfumándote para que los salvajes
Te conduzcan en medio de una tempestad de imanes.
Mira como en ninguna casa nos reciben, como nos cierran sus puertas
Le temen a tu cabellera porque tiene el designio
De esos padres laberínticos que no tuvieron piedad de la luz
E hicieron un lecho sobre aberraciones de sal.
Vas engrandecida por cenizas lujosas, por armas de hielo
Que te rodean en círculos hasta que ninguno de nosotros puede entrar
Salvo que tu lo quieras,
Salvo que le hagas la señal a la copa y el cielo enrojezca
Mientras aquí nos aferramos al polvo jactancioso
Nos quedamos fuera de todo linaje, mientras la piel atrapa al día
Y una amenaza de cáscara se cierne sobre el mundo.
Esos padres laberínticos te están vaciando los ojos
Infringiendo lo conocido del agua
Quedan escombros viudos al centro de la noche
Donde tu estarás viendo a los pájaros alcanzar la angustia del fuego
Mientras nosotros vemos que hombres y pájaros
Se han quedado para siempre en ello.
Te tapas el rostro con una roca cubierta de pelos y te despides
La misma que te hace odiarnos, la misma que altera las restauraciones
Le otorgas a las lámparas la locura de los cadáveres
Pero se la quitas sin decir nada
Y resta nada mas ver como son las alas
Ahora que ningún abismo le falta a la luz.

Luis Ernesto Cocha T. Nacido en Ecuador (Ibarra, Provincia de Imbabura) 41 años. Lic. En Lengua y Literatura. Docente en dos instituciones educativas de la ciudad de Ibarra. Articulista de diarios. Narrador y Poeta. Ganador de premios nacionales tanto en poesía como en narrativa (cuentos). En el 2006 ganó la Bienal Nacional Poesía de los Juegos Florales. Ha publicado “Barcarolas para ser cantadas en invierno” y “Manual para los indocumentados” (poesía). En coautoría tiene 5 libros a nivel nacional.

MUJER VEGETAL

La tuve una noche.
No la he vuelto a ver.

Como la orilla de un océano blanco,
como la luz que asciende de las rosas,
como el ángel girante de la aurora, era.

Colegiala en desuso, amante aprendiz,
Ninfa descalza que aún transita por mi alma.

No la amaba, es cierto.
Pero cómo no haber amado su territorio puro,
su altura de palmera inconclusa,
su yodo, su paz, su salmuera...
Por desgracia no tuve para darle sino uñas
y dientes, y dedos derretidos
y una agua sorda y turbia que corría
como un jinete blanco.
Por desgracia solo pude quererla con besos
y movimientos amarillos.

Sin embargo, entre el alma y la piel
algo se me iba muriendo,
algo de pájaro,
algo de delicia y de olvido.

Ahora la recuerdo con el alma apretada.
Su recuerdo me pasa a través de los huesos.

Veo sus senos machacados y florecidos,
su vientre de azúcar decaída,
sus muslos temerosos y fugitivos.

Veo su cintura nocturna y substanciosa.
Veos sus líquenes, su médula y su oculta rosa.

Oh, luna vegetal, pan festivo...
A mis pies cayó, como del árbol la fruta
cuando ya tiene el aroma de la tierra.

Ahora debe estar caída en otra piel,
debe estar perdida
en un país de pelos, hoteles y ceniza.

Ahora mismo debe estar desnuda.
En tanto aquí,
la recuerdo con el alma de rodillas.

LO ACABOSE

Como la diosa mancillada
que desde fulgurante cumbre
desengañada mira
la tierra donde fue dichosa,
así contempla,
malheridos ya de sombra,
los áureos e inmortales campos
donde fuimos hasta ensangrentarnos
felices.

Yo no los veré: se me caerían los ojos.
Ya nunca más veré saltar de árbol en árbol
los pavo reales fatigados de belleza.
Ya jamás veré a aquel mago
sacudir las montañas
para que los crepúsculos caigan.
Ya jamás los veré. ¿Para qué?
El tiempo es un ángel que sube jadeando
una negra escalinata
por donde baja el sol hacia el olvido.

Retornar del futuro
con el tesoro del pasado en hombros cuesta.
Imposible es hospedarse en castillos
donde ya por siempre habita
cáscaras y huesos:
yo no quepo en esos torreones insolentes
que despreciaron vestir
el traje ileso del colibrí
por telas de araña
que encallan los vivos entre los muertos.

Así es la vida. ¿Para qué quejarse?
No llores más ni derrames
tristísimos mares de pena,
ni mires rencorosa
hecho trizas
el arco iris que soñamos.

Mejor vete con sirenas,
vete con la ola que sepulta el salto de la luna,
vete con la bondadosa Yacucalle
que fue mi tesoro de ojos azules.
No volverán los soles
a encenderse en tus labios.

No volverán las golondrinas
a extraviarme en tus pestañas.
No volverán a turbarme
tus monstruos gentiles.

Ay, atrás quedó la dicha
cubierta por la hierba,
atrás el charco
donde se pudre eternamente la luna.
La tempestad vierte hoy
lágrimas tan largas; mañana,
otros ojos nos mirarán desde la niebla.

TRASPIÉ

Una tarde -¡Cualquier tarde!-
en una esquina nos encontraremos.

Mi corazón se abrirá como una puerta tímida
y de él emergerán pájaros
que se pudrirán a mitad del vuelo.

Triste es desandar los caminos
y mirar lejanas
las cosas que creíamos llevar dentro.
Difícil mirar el horizonte
cuando ya nos ha crecido hierba en los ojos.

Vislumbraré sin embargo
esa aureola invisible
con la que un día mi corazón te coronó.
Y querré llamarte.
Pero mi voz
ya no tendrá esa ternura azul
con la que hablan los poetas enamorados.
Ya me habrá crecido musgo en la voz.

Y así, alegre o herido,
generoso o vengativo. Es igual.
Difícil es distinguir entre la hierba y el olvido.

Ovillaré el camino desandado.
Iré a un sitio donde tus labios no sonrían,
a saciarme de otros miedos,
a reírme de otras lluvias,
a morirme de otras penas.
Y mi corazón se cerrará como una puerta tímida,
aunque de los ojos al alma
me caiga un turbulento río.

BALADA MARINA

Lesly emergía del mar con una aureola de plata.
Yo felizmente era de tierra,
dichosamente vivía en un túnel.
Su altura por eso jamás me alcanzó.

Yo simplemente acechaba
su diadema de diosa fugitiva
mientras peces sedientos surcaban los aires.
Sin embargo, tortugas y estrellas me custodiaban.
Cada noche la marea depositaba en las palmeras
nautas dormidos.

Ella vivía amancebada con la luna.
Yo me negaba a iluminar con mi canto
las fétidas plumas de la noche.

Pero era bella:
tenía un temblor de agua limpia
y una sombra larga y femenina.

Claro que a veces se elevaba hacia la Cruz del Sur,
pero volvía siempre cargada de pleamares
caracoleando musical por los anchos aires.

En castillos de arena aguardaba a Lesly,
la niña de delantalitos blancos.

Lesly era una gaviota;
yo, un cangrejo fugitivo en la playa.

LA NACIONALIDAD DE LA TERNURA

Hay olor a edad en Yacucalle.

Ha pasado el tiempo del orégano,
de la avena y las medusas, de los trenes...
La maleza ha crecido, muchacha,
ha crecido y cambiado de piel
la nacionalidad de la Ternura.

Recuerdo, muchacha,
cómo era Yacucalle antes de esta soledad:
una iglesia, un fraile,
un parque y la calle nueva.
Mil turistas, en los trenes,
hacían manos de adioses y se desvanecían.
¡Qué país! ¡Qué vastas sus resinas!
El viento congregaba en sus cuarteles
el espeso aroma de las lilas.

Mis manos llovían sobre ti acariciándote,
acribillando tus ansias,
poblando tu cabellera extensa,
más extensa que el horizonte y sus doradas eras.

Tu mirar tenía la paciedad de las almendras.
Tu cintura arborescente
parecía hecha de marfil o de la mejor avena.

Cómo no acordarme de la loca luz de tus pezones
y del dulce riego de tus uñas.
¿Recuerdas esos querubines
que un día eché a volar de tus caderas?
¿Y esos trenes que a veces se dormían en la calle nueva?
No sé si eran hijos de Schubert o de los pitos de agua,
pero venían del sur
con un concierto antiguo en su boca de alambre.

Cómo me duele el haberte conocido.
Estás hoy tan distante.
Si tan solo hubiera faltado la vieja luna de mi pueblo,
nunca te hubiera llegado a conocer, muchacha.

Extraño la huella delgada de tu risa;
sonaba como un trinar de pájaros a medio día.
En tus labios miraba esa inquietud que tienen los mares.
Tenías en ellos, creo, el calor de los volcanes

y un nudo de inocencia que me apretaba la sienes.

Pero te fuiste. Me tumbaste hasta el alma
¡oh, pequeña enemiga mía!
Me desgarraste las venas.
Un río de humo baja hoy
desde la torre de la iglesia hasta mi corazón.

Pero, ¿dónde estás?
¿A qué punto de la primavera has huido?

Aquí sólo hay ceniza, muchacha,
y mis manos están vacías.
Es tiempo de volar.
Yacucalle no es ya la nacionalidad de la Ternura.

Luis Felipe Ruano. Ciudad de La Habana 1961. **Títulos publicados:** “**PETRARCA FURIOSO**”. Poesía. Sonetario. Premio “Pinos nuevos” 1996. “**SI BEMOL PARA UN ACTO BREVE**”. Poesía. Editorial Letras cubanas 2001. “**MIGUEL. UN PUNTO DE FUGA**”. Ensayo. Sobre la poesía de Miguel Hernández. Editorial Alquibla. Universidad de Alicante. “**NUEVOS JUEGOS PROHIBIDOS**”. Antología de la nueva poesía cubana. 1997 “**PALMERAS, GIRASOLES, UN RÍO**”. Ensayo. Sobre la pintura de Víctor Manuel. Editorial Alquibla. Universidad de Alicante “**NUEVE CÍRCULOS**”. Poesía. Editorial letras Cubanas 2007.

TU SUEÑO TIENE UN DIA DE JULIO

El ave rara del norte que trajo sus heraldos de frío.
Su sangre sabe a sal y su sonido,
al menos su sonido
intenta una esperanza no culpable.

¿Recuerdas ayer nuestra tarde cómo quemaba,
cómo se iban quemando tantas tardes?

Nuestra sangre sabe a sal
y nuestros hijos, ¿a qué saben nuestros hijos sino a sal,
sal hambrienta y lengua de siglos, y a qué saben
los hijos sino a pecho, garganta que va ahogando
cuanto ama?
Ascenso de mi corazón que es también sal, lengua,
siglos, historia
llena de desastres.

Aquel muchacho atravesó la hierba que impedía sus ojos.
Hoy ha visto que le echaban sombra:
no era hierba lo verde,
el campo no era campo ni ríos las aguas ni espantapájaros
lo que se descolgaba sobre las alambradas.

SIÓN

Éramos nosotros, sí, que soñábamos.
A esa hora es que se toma el sueño que trae la selva,
el fabuloso de inabarcable intensidad...

Es el sueño de larguísimo suelo flotante,
el que traen los peces con su taciturno
velo de sombra.

Después de entonces ya no se sueña más...

Después son estos dos mundos:
uno para los hombres y su divisa de equidad sangrienta,
otro para esa barca recién edificada sobre las olas
que un terciopelo de pleamar, diamante enarbolado,
desgarra sin piedad con multafilada indiferencia.

Entonces estamos nosotros, ya no éramos, somos,
como puede ser el mar...

Pero llegó la noche y con ella sus serpientes de cuero
soberbio, sus interminables bandadas de pájaros,
oscureciéndola,
y un estrépito de graznidos sobre la ciudad y su silencio
frío y terrible.

ÚLTIMOS ENSAYOS DE VUELO

Quedó la materia, eso nos dicen,
apenas una insignificante nubecilla de polvo.
Cerramos los párpados sólo un momento
y un mudo relámpago deificó la catástrofe
y su mar sobre los hombres.

Yo sabía. Alguien muy bajo habló y contó del misterio
de aquella gigantesca cola azul, aquel cuerpo blanco
y aquellas manos que se levaban ya
a una distancia insalvable.

Sucedió tras unas cercas enormes,
mucho más enormes que la deuda de vida
que no me pagan
y más enormes que la enorme tristeza
que ya nos sobra tanto.

Y nos agrupamos como corderillos
porque solamente nos fue permitido
decir adiós.

Entonces alzó el vuelo el inmenso pájaro blanco
y una fosforescencia de humo se llevó
todo lo nuestro.

Eva Águila (Barcelona, 1980). Licenciada en Psicología. Máster en Perturbaciones del Lenguaje. Técnica de docencia con TIC. Se ha dedicado profesionalmente a la investigación en percepción del lenguaje y del habla, y a la docencia universitaria, a raíz de la cual ha publicado un artículo y diversas comunicaciones en congresos. Comparte online su trabajo poético y otros géneros (www.arbolciencia.cjb.net) y su [blog](#). Recientemente ha editado su primera novela, 'El silencio entre las manos'.

Saltando por los tejados

Cada acorde me lleva lejos, muy lejos.
Hasta esas alturas donde no siempre entiendo
Qué hace un hombre en la tierra,
Por qué se aleja del mar
Con nostalgia de todo cuanto no tiene
Y sentimiento amargo de lo que conoce.

A veces miro al cielo
Y no hay cielo.
Y tardo en verlo dos, tres miradas
Que pueden distar días o corazones.

Y es que a veces el mundo es tan grande
Y yo tan pequeña a su lado
Que algo sin lugar ni cabida
Araña en cada rincón ilocalizable.
Y quisiera salir corriendo
Como una niña trepar a un árbol
Y esconderme en su cabaña de madera.

El viento llega a la gata
O a los balcones de vistas gastadas.
Y yo sigo aquí sin saber dónde,
Creciendo porque hay que crecer,
Saltando por los tejados.

Norma Jean

Cambió su nombre por otro,
Y las estrellas por las de neón y hotel.

Marilyn se alojaba
En las diminutas y encaladas
Habitaciones del corazón;
Se encerraba con flores.
Llevó la voz en eco
Cada vez que acallaba la memoria
O amaba a condición de
No dejar marca en la espalda.

Su leyenda no tenía cortinas.
Todo el mundo vio cómo se iba,
Nadie hizo nada.

Norma Jean (II)

No, Norma no fue una mujer lista
Y lloró tanto que se le secó el alma.
Ya nunca más quiso
Faldas, ni bisturís para el corazón
Que se estira.

Empapó su vida
Con cepos de desconexión automática.

Praia de Faro

¿Qué es un bote en la arena?
¿A qué rumor espera?
No es sino una cáscara dejada,
Vacía,
Enmohecida,
A la que no toca la marea,
Tanta luna,
Solo,
Como una sirena varada.
Tan roto, callado.
Tan a la deriva de los hombres de mar.

¿Qué marinero descuida su barco?
Con sus colores azules, y blancos,
Y su nombre escrito: "cigone".

Aquí descansa,
A la sombra del "ósala" y sus delfines pintados,
A vista de pájaro de los aviones
Que van y vienen
Al otro lado.

Hay un pescador en el agua.
Un muelle
Que habla de "solzinha".
Y pesca.
Y una vista más clara que espesa,
Zambullidos, sol, casi un bote.

Todo queda medio olvidado
-pienso.
Sin entender qué es un bote solo,
Tan solo,
En la arena sola,
Más sola entre algas.

Cinco estrellas (II)

A veces me pregunto
Qué apuesta va en tu cabeza,
Si son las estrellas de neón y soledad,
O las sin nombre que acanallan tu grito.

Tan solo, mentiroso y mentido,
Que tu silencio va de ida y vuelta,
Y me lleva lejos de un tiempo
Por caminos que tu voz no da.

Desnúdate del antifaz y acorde,
De la capa caída, de la red sin patera,
De toda vida y tiempo tocado.

Tu lengua en penar no se entiende.
Y dime, sencillo y en cueros
Si llueve en tu corazón de pensión.

©Todos los derechos quedan reservados a sus respectivos
autores.

Lima – Perú
2007